

BIBLIOTECA CENTRAL
UNIVERSIDAD DEL PERU
FONDO ANTIGUO



EL MUNDO INVISIBLE O LA MAGIA MODERNA

(TRADUCCION DEL INGLÉS)

I

Vivimos en una edad escéptica; dudamos de todo lo que no lleva el visto bueno de la ciencia. En el mundo intelectual el materialismo está de moda. En cuanto á lo demás no hay sino benévola tolerancia, y, sin embargo, la paradoja es curiosa; nunca fué el mundo tan esclavo y dominado por los fantasmas y espectros como lo es hoy. En ninguna otra época de su historia hase vuelto con tanta curiosidad hacia lo oculto, ni se ha escuchado jamás con tanto anhelo á la puerta de la tumba, detrás de la cual se extienden las regiones silenciosas del más allá. Este retorno al misticismo se explica. Es precisamente en las épocas de descreimientos, en que las formas antiguas de la fe se hallan debilitadas, cuando recruduce y cunde el sobrenaturalismo. Recordad que fué en el siglo XVIII, en el que Voltaire había desacreditado la religión, cuando el mundo se gobernaba por los adivinos, los hechiceros, los magos, los Mesmer y los Cagliostro. Nuestro siglo es igualmente descreído, é igualmente amante de lo maravilloso; sólo la moda en los hechiceros ha cambiado.

El mago moderno viene del laboratorio y habla en nombre de la ciencia, pues ya existe una ciencia de lo inmaterial, una ciencia de la brujería, con profesores y sociedades eruditas, con diarios y revistas. Hasta los mismos fantasmas afectan un aire científico; ya no aparecen en corredores abandonados y ventosos, haciendo oír los rechinamientos de cadenas espectrales; antes al contrario, se exhiben prácticamente en congresos científicos convocados para su estudio.

Por todo el mundo, doctores en filosofía se dedican con alinco al examen de los fenómenos psíquicos. Descartando las teorías, se entregan á la observación de hechos científicamente comprobados; sus trabajos incluyen el estudio del histerismo, del hipnotismo, la trasmisión de las fuerzas psíquicas, y los viejos misterios del encantamiento y apariciones. ¿Qué dicen estos sabios? Uno os asegurará que filamentos fluidicos ligan los vivos á los muertos; otro, como Durand de Gros, os hablará de almas dorsales; según el: «El animal vertebrado no es un sér simple sino compuesto—una aglomeración de almas—una asociación de determinado número de individualidades, indicados por las diversas vértebras».

Una noche de lluvia y viento asistí á una reunión celebrada en el gran salón de la Rue d'Athènes, donde se hallaban congregados, desde los más remotos países del mundo, profetas y maestros del ocultismo, de la teosofía, del espiritismo, mercaderes de la esperanza todos ellos, y, absortos en sus deliberaciones, una legión de místicos ansiosos de procurar alguna esperanza de la inmortalidad y de oír las voces de los difuntos.

¿Eran charlatanes y sus víctimas? Aun en ese caso, habría sido inmensamente patético; pero aquel congreso revestía un carácter más serio; personas de incuestionable renombre científico, como Richet y Maxwell y Brasset, aportaban á dicha asamblea la última palabra de la clínica y del laboratorio. Dieron el pasaporte de la ciencia al pobre fantasma errante, aquel que golpea las mesas sin lograr ser escuchado. Un pasaporte poderosamente expresado como debe serlo todo documento científico, decía más ó menos así: «Los fantasmas existen: son personalidades inteligentes, extrínsecas, autónomas, semejantes á los individuos humanos; en verdad, son seres humanos desincorporados y afectan y dirigen lo que se conoce con el nombre de fenómenos psíquicos, para manifestarse á los vivientes.»

Este decreto fue suscrito por sabios de todas las nacionalidades del mundo. Debe haber sido aquel un momento de orgullosa satisfacción para los pobres fantasmas tan burlados y cubiertos de escárnio por sus tímidas tentativas psíquicas de balancear mesas y golpear suavemente sus vagos mensajes desde el otro mundo. La lluvia caía á torrentes.

Cuando más persistentemente los ignoraba la ciencia, tanto más terribles volvíanse los fenómenos psíquicos y tanto más se propagó la fe popular en ellos. Aún fingieron ser hombres científicos para atraerse la buena voluntad de los de ciencia.

En el día de hoy, muchas apariciones niegan ó fingen negar su propia existencia. Aparecen con una sonrisa burlona diciendo: «No soy más que una alucinación.»

«¡Ah! son terribles», prosiguió el sabio, «mucho más terribles que en los buenos tiempos antiguos».

Y esto es la verdad.

Los fantasmas que vagan por el mundo moderno del ocultismo son aterradores y potentes.

Relataremos algunas de sus hazañas y vislumbraremos, tal vez, sus lívidas caras y trasparentes manos; pero primero (si queréis) pediremos á la ciencia su explicación.

¿Y sabe algo la ciencia?

Ya os convenceréis que la ciencia—lejos de desterrar el fantasma de la baranda de este mundo viviente—se ha vuelto ella misma mística, fantasmagórica y abrujada.

LA CIENCIA Y EL OCULTISMO

Los sabios, los médicos, los experimentadores, todos los interesados en los fenómenos psíquicos, están agrupados en varias sociedades. Todos los años celebran un congreso. El último se reunió en Londres, 20 Hanover Square, W., y el doctor Charles Richet, de París, elegido presidente, puesto ocupado anteriormente por hombres de la talla de Arthur J. Balfour y Sr. William Crookes. El objeto de la asociación es estudiar mediante métodos positivos los fenómenos tildados de misteriosos, ó anormales.

El doctor Richet es un admirable investigador psicológico. No tiene nada de místico. Un experimentador, un viviseccionista, un sabio de sangre fría y de mucho sentido común: es un buen representante de los que se han dedicado al estudio del mudo invisible. Deseosos de evitar todo lo que se parezca á lo sobrenatural, han descartado las antiguas denominaciones del espiritismo, espiritismo, y por el estilo, proclamando en cambio la existencia de una nueva ciencia: la *metapsíquica*.

Como presidente de la liga de las sociedades para estudios psíquicos, el doctor Richet es una autoridad sobre el ocultismo científicamente considerado.

La opinión de este sabio de larga barba, que fuma tranquilamente en su gabinete de la Rue de l'Université, sintetiza lo que dice la ciencia acerca del mundo invisible; oigámosle:

«Todo es posible: nada está probado».

En el trascurso de los últimos cuarenta años se han archivado numerosas experiencias que constituyen una prueba acumulativa, pero el *experimentum crucis*, como decían los antiguos alquimistas: la prueba irrefutable está todavía por hallarse. Todos los años, sin embargo una nueva lista de experiencias aumenta la evidencia. Téngase presente que estos trabajos están á cargo de personajes como Lombroso, Troellner, Crookes, Lodge, de Rochas, Gibier, del instituto Pasteur en Nueva York

y muchos otros que no se dejarían embaucar ni engañar por supercherías.

La ciencia, pues, ya reconoce la existencia del mundo invisible. Este es un gran paso. Rara es la vez que aquella haya errado cuando se ha puesto á establecer verdades: en cambio casi siempre se ha desencaminado al fulminar negaciones categóricas: citaré un ejemplo histórico, el del anciano Lavoisier, que declaró que los meteoros no caían de la atmósfera, porque en ella no había piedras. La ciencia moderna ha alcanzado un punto, que ha cesado de negar la aparición de fantasmas; trata más bien de explicarlos. El aparecimiento de un espectro, en plena clínica, no chocaría con ningún principio constatado de la fisiología, la química ó la física.

¿Qué verdades definitivas ha asentado la ciencia sobre este asunto?

El cambio de la personalidad, ya es clásico. La evidencia en favor de la telepatía es indubitable. Aunque esto parezca osado y prematuro, es lo más natural y común para quienes están al corriente de los experimentos más recientes de la ciencia metapsíquica. Pocos años ha —antes de Pasteur— se habría calificado de locura el hablar de estudiar la fiebre tifoidea, el cólera ó la erisipela en un laboratorio. La telepatía es un hecho tan verdadero como la teoría de Harvey sobre la circulación de la sangre, declarada imposible por tres médicos académicos. Pero, ¿cuáles son las explicaciones de tan extraños fenómenos? ¿Son insinuaciones é instigaciones de otro mundo? La intervención de ánimas, de ángeles ó demonios? Tal es la opinión sostenida por casi todas las sectas de lo oculto, por aquellos que adoran las mil y una pequeñas religiones del misticismo. La ciencia no va tan lejos: se limita á declarar que:

Primero: Existen en la naturaleza ciertas fuerzas desconocidas, capaces de obrar sobre la materia. (Esto abarca todos los fenómenos objetivos de la metapsíquica, como ser el transporte de cuerpos de un sitio á otro, la luminosidad, etc.)

Segundo: Poseemos otros medios de adquirir conocimientos además de la razón y los sentidos. (Esto incluye los fenómenos subjetivos de la metapsíquica; telepatía, clarividencia).

En resumen, la ciencia reconoce la existencia de un mundo invisible, en que fuerzas misteriosas ejercen poderosa influencia en el mundo terrestre. No son materiales: son los amos de la materia. Fuerzas ocultas, pero ya reconocidas, puesto que la ciencia las estudia y las clasifica.

Y, además, siguiendo á Lombroso y á Maxwell, se admite la realidad de la transmisión de la fuerza psíquica: se admite también la vista doble (second sight). Conocí á un escocés que tenía esa facultad. El hecho ocurrió en una de las Hébridas. Me señaló un hombre que caminaba por la calle, vestido de negro, un maestro de escuela, creó. El escocés me declaró que el hombre de negro yacía muerto en una playa arenosa. En veinticuatro horas su declaración se había convertido en terrible realidad: el cadáver del maestro de escuela fué llevado á su hogar desde la costa del mar; pero desgracias semejantes son muy comunes en Skye, se objetará. La vista doble, y la telepatía, mediante la cual una personalidad se comunica con otra á través del espacio infinito, una antigua habilidad de los magos, y la clarividencia que lee la carta sellada, ó el documento oculto en una caja de seguridad, son los fenómenos psíquicos licenciados hoy por la ciencia.

Tuvimos alguna razón al decir que la ciencia misma se vuelve mística, fantasmagórica, aduendada.

entrar en conflicto con los hechos demostrados en la biología, química y física. Pero el mundo ocultista no quiere esperar. Ahora, como siempre, desde la infancia de la raza humana, aborda á su modo aquellas sombrías y terribles energías que actúan en la línea fronteriza de la vida. Las llama y las invoca, citándolas de vez en cuando á traspasar la vaga frontera para ejecutar hechos misteriosos y extraños en este mundo mortal. Esta colaboración con las ignotas potencias psíquicas, nuestros antepasados la llamaron con razón, *magia negra*. Hoy, como entonces, es una práctica peligrosa, el más péfido entre los intoxicantes psíquicos.

Estando en París, tuve la oportunidad de estudiar algunas de estas negras hazañas de la magia moderna. Entre los personajes que chapoteaban en ella, destacábase Paul Adam, novelista, Meredith, Laurent Tailhade, el poeta, Edouard Dubus, Jules Bois, Suzanne Gay, la actriz, y Starilas de Guaita. Este arriesgó la vida y la razón en sus conflictos con lo desconocido; su cuerpo astral era destacable, como dirían los ocultistas; es decir, su alma tenía la facultad de abandonar su cuerpo sin romper la cuerda fluídica que la ligaba con aquél, hazaña entre paréntesis bien conocida por los magos de la Edad Media.

Esta práctica peligrosa de Guaita lo arrastró á la locura y á la muerte. El mismo fin tuvo el poeta Bussy; y Laurent Tailhade estuvo secuestrado por mucho tiempo en un manicomio.

Recuerdo aquellas terribles noches en que de Guaita, según decía, despachaba su alma á librar extrañas y fantasmagóricas batallas. Su mayor enemigo era un fraile renegado, llamado Boullan, que vivía en Lyon. Lo curioso es que, por este tiempo, Boullan empezara á proferir amargas quejas contra de Guaita, afirmando que éste le enviaba desde París sutiles venenos que le, asfixiaban, y le ardían interiormente. Recuerdo que Jules Bois salió en defensa del sacerdote y se batió con de Guaita cerca de Meudon. Uno de los padrinos fué Paul Foucher, sobrino de Víctor Hugo, Laurent Tailhade, fué otro. Ambos son testigos de que, no obstante ser las pistolas de marca conocidísima y cargadas por un oficial del ejército, sólo una funcionó: fué la de de Guaita, cuya bala dió en el blanco. Jules Bois apuntó pero el tiro no salió del arma; y el hechicero, un hombre delgado y de ojos celestes y acerados, rió, rió, rió, y esa misma noche dijo: «Oh, yo tenía un pacto con la gente del otro lado de la frontera!» Creía que en cambio de ciertas enseñanzas y ayuda, y por el dón de ciertas facultades, su alma y cuerpo estaban hipotecados por aquella gente, como él las llamaba del otro lado de la frontera. En cuanto al cuerpo, la hipoteca á que se refería era aquella *angina pectoris*, que se ha llevado á tantos hechiceros antiguos; por ejemplo, Irving Bishop y el mismo gran Charcot.

Efectivamente, aquella muerte repentina lo arrebató, como también á la alegre actriz Suzana Gay, con quien se casó y arrastró consigo á aquel torbellino de brujería mortal. Estos no son recuerdos agradables. Pero podréis, tal vez, mediante ellos, levantar una punta del velo que cubre el misticismo en este París moderno, la ciudad del enigma. ¿Queréis ver más aún? He rozado con aventuras turbulentas y místicas en el mundo del ocultismo parisiense; he visto morir algunos hombres y enloquecerse á otros en la tentativa de explotar el país más allá de la frontera, aquella tierra nebulosa de supersticiones, de esperanzas y terrores, donde las fuerzas desconocidas vuelan aquí y allá. No conviene aventurarse en ella. La práctica de la magia es peligrosa. «Es el más péfido de los venenos psíquicos».

H. THOMPSON.

LA MAGIA NEGRA Y LUZBEL

Los investigadores de los fenómenos psíquicos, tratan de dar vida, por decirlo así, á una nueva ciencia sin

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América



LA LIMOSNA

(Cuadro de S. Arcos)

[De Salón Paris.—1905]

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América



LA CARIDAD
(Cuadro de S. Arcos)

[De Salón París—1905]

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

LA PRESA Y LA CALDERON

CRONICA LIMEÑA—1750

I

Poco antes de la una de la tarde del veinte de junio de 1750, detúvose á la puerta del domicilio de don Ignacio Manrique, una elegante carroza blasonada, cuyo conductor llevaba en la librea los colores del marqués de Casa Calderón, Caballero de la orden de Santiago, y Regente del Tribunal Mayor y audiencia real de cuentas.

Descendió de ella el marqués en persona, y, franqueado el paso á la sala de recibo por un esclavo, presentose Manrique diciendo:

—Beso las manos al señor Marqués.... ¿á qué debo el honor de tan grata visita?

—Señor don Ignacio, á demandar un favor que de la bondad de su merced espero alcanzar.

—Pues mande su señoría: que, sirviéndole, el favorido seré siempre yo.

—Pues sabrá su merced que raparada la casa, con grandes gastos en verdad, vamos á ocuparla nuevamente; pero la cuadra está tan oscura que no se ve en ella la palma de la mano. Si su merced, como encargado de la compostura por su parienta doña Isabel, muy señora mía y de mis respetos, permitiera que se abrieran las ventanas que á ella dan, haría un grande bien, más que á mí, á mi hija doña Juana.

—¡Ah mi señor marqués; y cuánto me duele no poder servir, tanto como yo quisiera, á mi señora doña Juana y á US.! Pero es el caso que á capricho tiene doña Isabel, no abrir tales ventanas que cerradas están de orden de la Real Justicia.

Duéleme más, contestó el de Casa Calderón, el verme obligado á proceder por mi cuenta, por que no por respetos á un montón de papel con sellos de Don Felipe V ó de Don Fernando VI, ni á los caprichos de doña Isabel, he de permitir que el botón de rosa de mi Juana se marchite por falta de aire y de luz.

—Válgame Dios, señor marqués! Pudo su señoría excusar esta segunda instancia que ya dije que no en la primera, y un Manrique tiene una sola palabra.....

—Dios guarde á su merced.

—Y al señor marqués, amén.

Y la visita terminó, con un gesto de enojo de parte del de Casa Calderón y una mueca de fastidio del de Manrique.

II

Aquí un poco de Lima antiguo.

En la época de esta crónica, las cuadras que hoy se llaman de la «Concepción» y de «Presa» formaban una sola con el primer nombre, pues la de las tiendas de Paz Soldán, era parte del monasterio de las Concebidas.

Años antes del de 1750 se hizo propietario de la casa, que después fué de los condes de Monte Blanco, el señor coronel don Diego Miguel de la Presa, á quien le tocó dar nombre á la cuadra conocida con el de «Presa».

La hermosa casa dicha conserva hasta hoy, en el interior, su aspecto colonial, con sus vidriados y azulejos, sus arquerías conventuales, sus espaciosas habitaciones y jardines y los escudos nobiliarios pintados en columnas y paredes.

Así la conocí, ahora pocos años.

Colindante con la que fué casa del señor Marqués de Casa Calderón, viejo pleito sostenían los propietarios sobre si debían estar abiertas ó cerradas las ventanas

que caían á la casa de Presa, debiendo dar luz á la del marqués, y sin duda la Real Audiencia había encontrado bueno el derecho de Presa, pues las ventanas estaban bien tapadas, por su orden, sin que un solo rayo de sol penetrara al interior.

El espantoso terremoto de 1746 dejó mal parados ambos edificios, y desde tres años atrás los dueños se ocupaban en componerlos, y el 20 de junio un enjambre de esclavos levantaba una pared de ladrillo en el predio de Presa Carrillo y doña Isabel de la Presa Carrillo viuda del Teniente de Maestre de campo, General don Juan Baptista Palacio, de la orden de Santiago.

III

Doña Juana Calderón Vadillo, hija del señor Marqués de Casa Calderón y esposa de Gaspar de Ceballos, fué quien más sintió la herida que la de Presa y Carrillo les infiriera con la clausura de las ventanas, y, en tono suplicatorio, primero, y amenazador después, pidió la apertura, llegando á decirle que, aun cuando el señor marqués podía dar luz á la casa por otro lado, era para ella, (para doña Juana) cuestión de punto que se abrieran las ventanas, por que si no, lo que había ejecutado «una señora de poder absoluto lo desharía otra señora de propia voluntad».

En tal estado se hallaban los ánimos, cuando llegó el marqués después de su visita á Manrique.

Nervioso, con las facciones contraídas, visiblemente mortificado entró á su cuarto de estudio.

A pasos largos recorría la habitación, murmurando frases sueltas.

—Ni la Audiencia, que el diablo lleve, ni el temblor que se llevó á tantos han podido abrir las maldecidas ventanas....!Está bien!....pero.....!Qué diante!.....Venga lo que viniere ya procuraremos salir del enredo.....Sí..... ¡afuera miedos....!

Aquí se interrumpió, pasó á la cuadra y mordiéndose los labios, paróse á contemplar las dos ventanas que como dos manchas negras interrumpían el fondo claro del resto de la habitación. Volvió los ojos á otro lado y los espejos y colgaduras que pendían de los muros parecíanle, en la oscuridad que reinaba, otras tantas ventanas tapiadas que le insultaban, mofándose de su orgullo de noble, condecorado y juez.

Cególe la ira, cerró los ojos y en ese momento de demencia creyó que esas manchas eran borrones que una señora, doña Isabel, había hecho caer sobre el blanco lienzo de su reputación de caballero noble y de hombre de valimiento. Era más de lo que podía soportar. Llamó con voz alterada á uno de sus cajeros el español don Juan Manuel González de Quijano y le ordenó que tomando los esclavos necesarios rompiesen las tablas que interrumpían la luz.

La orden se cumplió en el acto, pero al ruido acudieron los familiares de la casa de Presa á impedir que continuara la operación, y armóse descomunal combate sobre el techo, en que salieron á relucir puñales, chafarotes y pistolas, y en las piedras y ladrillos volaban para caer sobre costillas y cabezas.

Resultados de la acción fueron: una ventana abicrta; varios barrotes destrozados y cuatro hombres lesionados de los de Presa, entre ellos don Pablo Carrillo, pariente de doña Isabel, que sacó cuatro heridas, una de ellas grave y que necesitaba en opinión del cirujano, una

costura de pellejero, pues según los prácticos no debía en tal caso emplearse los *puntos ordinarios*.

IV

Pocos momentos después de sosegado el combate el marqués de Casa Calderón recibía esta esquelita:

«Al señor marqués de Casa Calderón:

«Aprovechando de la ausencia de mi señora hermana, doña Isabel, los esclavos de su merced la han inferido grave ofensa en su hogar.

«Huélgame, y mucho el saber que su merced ha autorizado y dirigido este desafuero, y de noble y de caballero es dar satisfacción entera á quien se ofendió, faltando á los deberes de la hidalguía y á los del respeto que á una señora del linaje de mi hermana es debido.

«Espero la respuesta en su casa y Ciudad de los Reyes, á los 20 días de junio de 1750 años.

«*Fernando de la Presa Carrillo.*»

Leía la esquila el marqués de Casa Calderón cuando llegó don Fermín Francisco de Carbajal y Vargas, conde del Castillejo y Alcalde ordinario de la ciudad de los Reyes y su jurisdicción por su Majestad con algunos soldados de la guardia del virrey, quien le intimó que guardase carcelería en su propia casa, por mandato de su excelencia el señor don José Antonio Manso de Velasco.

Igual orden había intimado, momentos antes, á don Fernando de la Presa que quedó preso en su domicilio.

La noticia había llegado al Excmo, señor Virrey bastante abultada. Alarmóse mucho y llamó á los dos alcaldes ordinarios que lo eran el indicado conde del Castillejo y el maestro de campo don Ventura Ximénez Lobatón y Azaña.

Sólo acudió el primero á quien el Virrey le dijo:

—Pase US. con el auxilio necesario de mi guardia á la calle de la Concepción y contenga los excesos á que se han entregado el marqués de Casa Calderón y don Fernando de la Presa, á quienes pondrá presos en sus casas, mandándoles guarden carcelería.

Y el conde cumplió al pie de la letra el mandato y bien vigilados los presos regresó á palacio para dar cuenta de lo sucedido.

V

Tan grave fué el escándalo que el Virrey creyó conveniente elevar á proceso el hecho, y expidió el siguiente auto:

«Respecto de que habiendo llegado á mi noticia que entre el señor marqués de Casa Calderón y don Fernando de la Presa, y las familias de uno y otro, se habían suscitado disgustos, llegando á sacar las espadas, ordené verbalmente á los Alcaldes ordinarios, pasasen con el auxilio de mi guardia á contener estos excesos, prevengo á los referidos alcaides pongan presos en sus casas á los dichos señor marqués de Casa Calderón y don Fernando de la Presa, mandándoles guardar en ellas carcelería por apercibimiento de que se les agravará las penas, y en caso de haber heridas, harán cabeza de proceso y averiguación sumaria, y en caso que lo tengan por necesario, y conforme á justicia pondrán en la cárcel á los criados, y allegados de una y otra familia que resultaren culpados; y en atención á que el

«origen de este subceso ha resultado del empeño con que se ha tomado el cerrar de una parte y abrir de otra ciertas ventanas, harán notificar á unos y á otros, las dejen en el estado en que se hallaren al tiempo de esta diligencia, hasta que por la Real Audiencia se resuelva lo que sea de justicia, respecto de hallarse pendiente en aquel Tribunal este negocio, y de lo que resultare me daréis cuenta.—Lima, 20 de junio de 1750».

Y se formó proceso por los alcaldes ordinarios; y en él declararon los familiares, carpinteros, albañiles, oficiales, aprendices, peones y todas las muchitangas, pero ninguno de los amos y señores; y, por último, se libró mandamiento de prisión contra toda la servidumbre de ambas casas, inclusive tres chapetones familiares de Casa Calderón, hijos del valle de Toranzo en las montañas de Burgos.

Cuando el Alguacil Mayor de la ciudad, don Agustín Joseph de Ugarte, fué á cumplir el mandato no encontró en ambas casas más sujetos que aprehender que dos heridos: el Marqués y doña Isabel habían suprimido los criados.

VI

La conspiración fraguada en ese año 1750 cuyo desenlace trágico se realizó en la plaza de armas; la sublevación de Huarochirí; la reconstrucción de Lima y el Callao y tantos afanes más, distraían toda la atención del ilustre Virrey y aspiraba á que no hubiera discordia ni motivos de desavenencia entre sus gobernados.

Hizo llamar al marqués de Casa Calderón y á don Fernando de la Presa y Carrillo que continuaban guardando carcelería y les dijo:

—Mis nobles amigos: haya paz entre sus mercedes; que sus querellas son motivo de escándalo y de alegría para los enemigos del reyno y de su majestad. Asunto baladí es el de las ventanas, y fácil de arreglar con un poco de buena voluntad.

—Vuestra excelencia indicará el cómo, dijo de la Presa.

—Muy sencillo: ¿No son dos ventanas las cerradas?

—Así es, Excelentísimo señor.

—Pues bien: ábrase una y quede cerrada la otra.

—Pero así quedará tuerta mi cuadra, arguyó Casa Calderón.

—Sí marqués: tuerta pero no ciega como está ahora.

Concedido agregó don Fernando, con aire de General victorioso que asiente á las bases de una capitulación.

Y el pleito terminó y la gente quedó en paz, menos doña Juana y doña Isabel que nunca se perdonaron.

Encontrándose una mañana en la Iglesia de la Compañía, doña Isabel cerró un ojo mirando á doña Juana, y ésta, roja por la rabieta, le infló los carrillos aludiendo á la obesidad de aquella y á su segundo apellido.

A la mañana siguiente en la puerta de la casa del marqués se leía esta quisicosa escrita con letra garrapata.

Tuerta se quedó la cuadra,
tuerto se quedó el salón,
tuerta se quedó la casa
de la Juana Calderón.

Cosas de la servidumbre eran éstas, que muy nobles y muy señoronas eran la Presa y la Calderón para descender un solo peldaño de la altura en que se hallaban por su nacimiento y educación.

ANÍBAL GALVEZ.





Fachada interior de la Casa Nacional de Moneda de Lima
 Universidad Nacional Mayor de San Marcos
 Universidad del Perú. Decana de América

Foto. Moral



Concurso Nacional de tiro al blanco 1906 — Repartición de premios

Foto. Lund

1.—Entrega del premio de £ 100 al Presidente del Club "Lima".—2 S. E. colocando la medalla al Estandarte del No. 7.—3 y 4 Ejercicios de los monitores.—5 S. E. colocando la medalla al campeón del Ejército, soldado del Batallón No. 5.—6 Club "Lima".—7 Batallón No. 7.—8 Llegada de S. E. á la Escuela de Chorrillos, los Generales Ministro de la Guerra y Jefe de Estado Mayor y Casa Militar de S. E.

CRONICA PARISIENSE

Un día bien empleado—De París á París en automóvil por Rambouillet, Maintenon y Chartres—Una novela olvidada—La vida á todo trance—El París del segundo imperio y el París de hoy—Algunos detalles—Relaciones entre la marcha de los automóviles y la marcha de los acontecimientos—¿Adónde vamos?

Ayer salí en automóvil á las 9 de la mañana. A las 10 estaba en el castillo de Saint Leger, al Este de Rambouillet, á 50 kilómetros de París. Paseo en el parque y partida de *bridge* hasta el almuerzo. Actualmente no hay jornada completa sin una partida de *bridge* al menos.

La moda lo quiere así.

A las 2, después de almorzar, los convidados montaron en dos automóviles. En marcha para Rambouillet, donde visitamos el parque y el castillo, la residencia del verano grata á M. Loubet. Entre los diversos castillos del Estado, Félix Faure, amigo del fausto y de la representación, había escogido Fontainebleau, vasto y magnífico castillo, apropiado para un gran soberano. M. Loubet, de gusto más sencillo, prefería á Rambouillet, que salvo la extensión del parque y la abundancia de caza, no es más que una hermosa *gentilhomme* (casa de hidalgo de aldea).

Desde Rambouillet fuimos á Maintenon. Allí visitamos el castillo que pertenece al duque de Noailles. Es un edificio importante, comenzado en el siglo XIV, terminado en el XVI y que por la extensión y la hermosura de la fachada, es muy superior al castillo de Rambouillet.

Después de una corta parada, nos encaminamos á Chartres. La campiña es maravillosa de frescura y de brillo. A lo largo de los caminos, manzanos y cerezos cubiertos de flores, oxiacantos rosados y blancos, retamas de que surgen haces de oro, en los campos y prados una floración de margaritas, botones de oro y otras plantas silvestres. Los bosques presentan toda la graduación de los verdes suaves, el sol atraviesa las ramas y viene de tiempo en tiempo á lanzar sobre el musgo regueros de luz. Es una adorable impresión de primavera, de juventud y de renovación.

Lamento que el automóvil pase tan aprisa y recuerdo, no sin melancolía, estos versos de Leopardi:

«¡Oh! primavera, juventud del año,
«Juventud, primavera de la vida.»

En Chartres, visitamos la catedral. Es con las de París, Rouen y Reims, la más hermosa y afamada de las grandes iglesias góticas de Francia. Hay también las catedrales de Laon, de Beauvais, de Noyon, de Soissons, de Bayeux, de Creu, de Alby, pero son de menores proporciones. La flecha de la catedral de Chartres tiene 117 metros de altura. Es la mas elevada entre todas las de las iglesias de Francia.

Si Chartres no valiera una visita por su maravillosa catedral, merecería esta visita por el gran número de sus antiguas casas de la Edad Media y de los hermosos

palacios del tiempo de Luis XIV. Es verdaderamente una ciudad curiosa y bella. Nosotros los franceses vamos muy lejos, á Alemania, España, Italia, á ver ciudades que no valen lo que Chartres.

De Chartres regresamos directamente á París, adonde llegué á tiempo para comer, ponerme de frac y asistir en el teatro de Varietés al ensayo general del *Paraiso de Muhoma*, opereta que tiene por autores al músico Gastón Serpette, autor de las célebres «Campanas de Corneville», muerto hace dos años y un libretista cuyo nombre importa poco. El libreto es estúpido y la música no vale mucho más.

Lo cierto es que en un solo día he ido de París á Saint Leger, de Saint-Leger á Maintenon, de Maintenon á Chartres, de Chartres á París, en total 225 kilómetros; he recorrido seis horas á través de bosques y campos, he visitado tres castillos y una catedral y he visto un ensayo general en un teatro.

Esta mañana, al acordarme de un día tan bien ocupado, pensaba que la rapidez de los medios de locomoción triplica y cuadruplica la pujanza de vivir, y que hace diez años solamente, nadie hubiera podido figurarse que fuera posible nunca ocupar así un día de ocio.

Y me acudía á la mente el título de una novela inglesa traducida al francés en 1880. Era *A outrauce*. El autor había ideado un caballero, que tomaba de la vida todo lo que ella puede dar. Placeres, negocios, ambiciones. Sobresalía en todos los *sports*, cortejaba á todas las mujeres, poseía un coto de caza espléndido y una caballeriza de carreras, emprendía muchas especulaciones, dirigía un partido en la Cámara de los Comunes. Era la vida á todo trance.

Hoy la vida extremada está en todas partes.

Cuando pienso en el París de fines del segundo imperio, sin embargo tan renombrado por su lujo, sus placeres de todo género, su agitación y su fiebre, me quedo estupefacto por el progreso—si se llama á esto progreso.

Había entonces veinte mil coches particulares y de alquiler: hoy hay 35,000, sin contar los automóviles. Había quince teatros y cinco ó seis desgraciados cafés-conciertos; hay ahora 25 teatros y quince *music-halls* ó espectáculos análogos. Como hoteles de lujo había uno: el Grand Hotel, Hay siete ú ocho hoy, el Continental, el Regina, Ritz, el Palace, el Terminus, el Palais d'Orsay, sin hablar del hotel Noveau que se transforma para ser tan grande como un cuartel.

El lujo interior de los palacios particulares y de las habitaciones se ha triplicado y cuadruplicado también. Antes, las mesas de los banquetes estaban adornadas con bandejas de bombones y una canastilla de flores; hoy están literalmente cubiertas de flores. Lo menos que se puede gastar para una decoración apropiada, es cien francos. Pero hay manteles de flores de orquídeas que suben a quinientos francos y hasta á mil.

El precio, ya que no el lujo de las *toilettes* femeninas, ha aumentado en las mismas proporciones. No os sorprendéis de ningún modo, si os digo que el más insigni-

ficante traje de paño, forma *tailleur*, en casa de una modista que esté de moda, cuesta de 400 á 600 francos, y que un traje de baile llega hasta 1.000 y 1.500, 2.000 y 2.500 francos. Pero os costará trabajo creerme, si os digo que en tiempo de Napoleón III, un traje de calle valía de 150 á 300 francos y un traje de reunión de 200 á 600. Los más caros llegaban apenas á mil francos.

En todas las casas, el lujo, el gasto, el servicio y fiebre han aumentado en proporciones inauditas. Y al mismo tiempo, todo el mundo se queja de la miseria, cada cual se declara menos rico que antes.

Por otra parte, cada uno gasta más dinero que antes. Explicad este misterio....

Parece también como si los acontecimientos se multiplicaran y precipitaran en proporción de los medios de locomoción y de transmisión. Parece que á medida que hay teléfono, automóviles, telégrafos sin hilos y ferrocarriles eléctricos subterráneos, las cosas van tan aprisa como los hombres y las noticias.

Cada día trae un acontecimiento. Hay á veces dos el mismo día. Recuerdo haber leído en el mismo diario, una mañana, el temblor de tierra de San Francisco y el motín sangriento de las minas de Lens en que el teniente Lantour perdió la vida.

Después, ¡cuántos acontecimientos! La huelga de Brest, los motines de Tolón, la huelga general en Italia, los incidentes del 1º de Mayo, la apertura de la Duma rusa, las elecciones francesas del 6 de Mayo, la caída del ministerio italiano, la muerte del pope Gapone, el manifiesto de la Duma al zar.... Y olvido algunos, porque los hechos van tan aprisa ahora, que se olvidan á medida que se producen.

Las noticias llegan á hastiarnos. Cuando no se ha leído por la mañana que ha habido un terremoto ó una revolución, se dice negligerentemente:

—No hay nada en los diarios.

Los acontecimientos y los hombres corren en marcha vertiginosa. Hacen «noventa y cinco por hora» como dicen los automovilistas. Todo se apresura. ¿Hacia qué?

¿No se diría que nos apresuramos á vivir, que «tragamos los bocados dobles» por un sentimiento instintivo de que la vida va á escapársenos? Y, en efecto, el empuje socialista que remueve al mismo tiempo á Francia é Inglaterra, podría dar á creer muy bien que el fin del viejo mundo está cercano.

HENRY HOUSSAYE.
De la Academia Francesa

SERENATA

A JUAN R. JIMENEZ

Los árboles, sus siluetas
en el claro.

Paz.

La luna
blanca y sagrada, como una
hostia para los poetas.

Nadie en la vieja avenida,
solo la fuente llorando
su quimera, y yo soñando
contigo luna dormida!

Calma.

Paz.

En lo lejano
vibra temblando una queja,
que viene, se va, se aleja,
con la tristeza de un piano.

Yo, la luna y mis soñadas
divagaciones.

Las horas
lentas, tristes y sonoras
hablan de dichas pasadas.

Flores, estrellas, fortuna
de los luceros!

Sonata
del agua que teje plata
movible bajo la luna.

Silencio!

Paz.

Teoría
de mujeres, triste ronda
de mujeres por la fronda
muertas de melancolía.

Son blancas y llevan flores....
Pasan y todas me miran;
y yo las miro y suspiran
por unos viejos amores.

Son las hijas del Olvido,
que al son de tristes cantares
van tejiendo con azahares
y con rosas su vestido.

Son las que esperan un día,
que siempre se va alejando,
mientras las va marchitando
la madre melancolía!

Se pierden en la alameda....
La música de su ida
tiene de la hoja caída
y del rumor de la seda.

Pobres novias!

He llorado
y soñado para ellas.
¡También las tristes estrellas
son novias sin bien amado!

Claro de luna dormido,
sonatina de la fuente,
luz de la luna doliente
dales tu paz y tu olvido.

Y déjame á mí sedeña
luna, en tu senda azul rosa
mi soñación dolorosa
por todo lo que no sueña!

Deja sentir la dulzura
de la fuente.

Las congojas
musicales de las hojas
que caen en tu blancura.

Deja mirarme y mirarte
en esas aguas que ungiste
¡como estoy sediento y triste
al beber podré besarte!

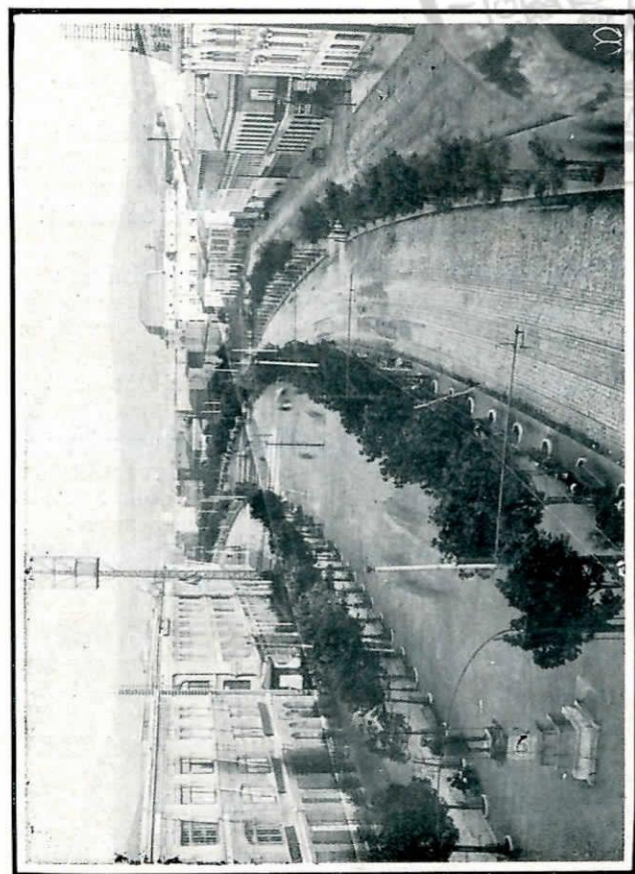
Deja verter mis inquietas
idealidades.

¡Oh Luna
blanca y sagrada como una
hostia para los poetas!

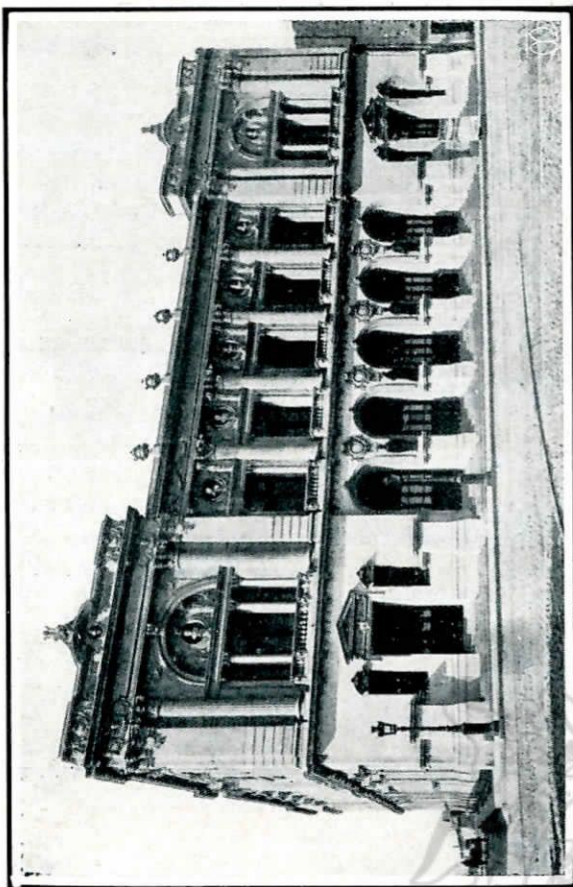
JOSÉ GALVEZ

Lima, julio 1906.

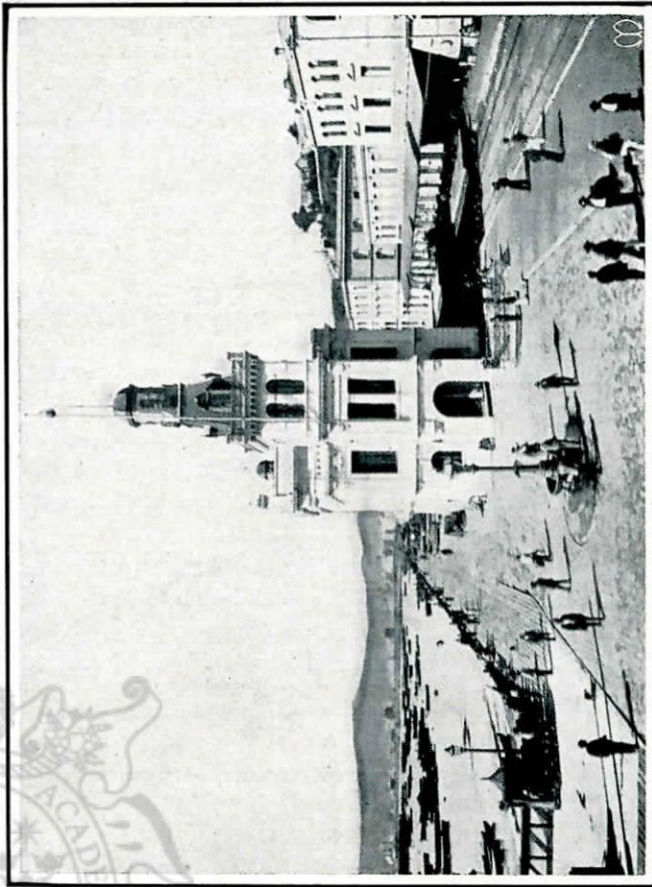
Terremoto de Valparaíso.—Edificios destruidos



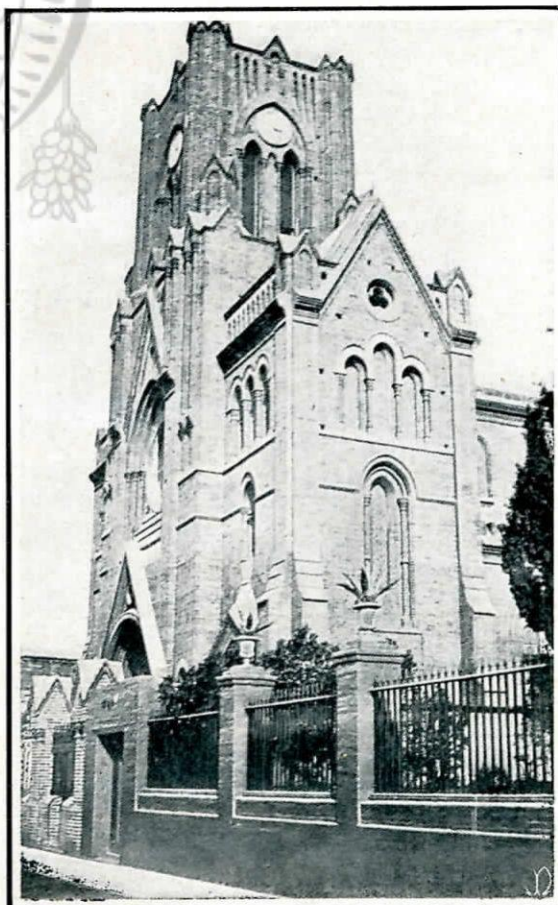
Avenida del Brasil



Teatro de la Victoria

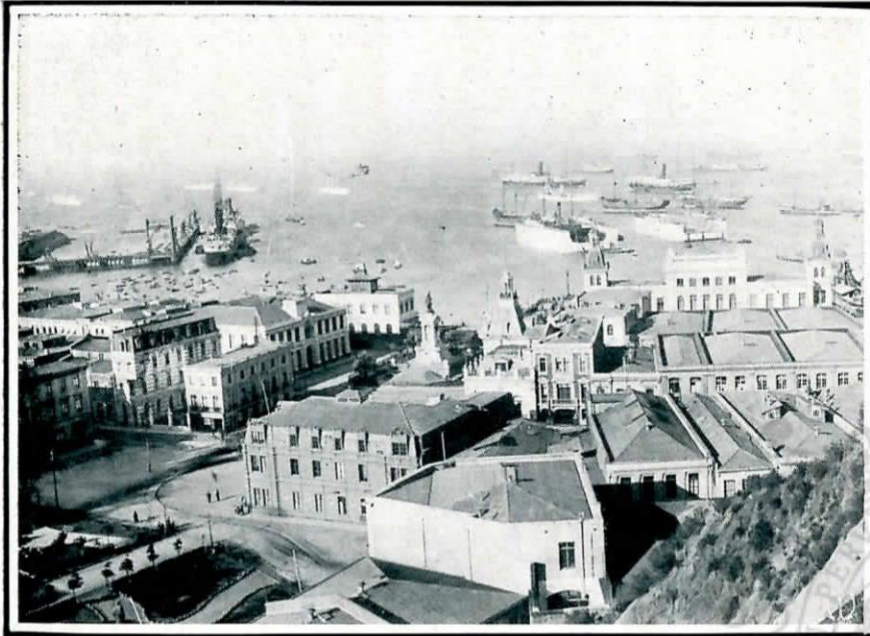


Gobernación marítima

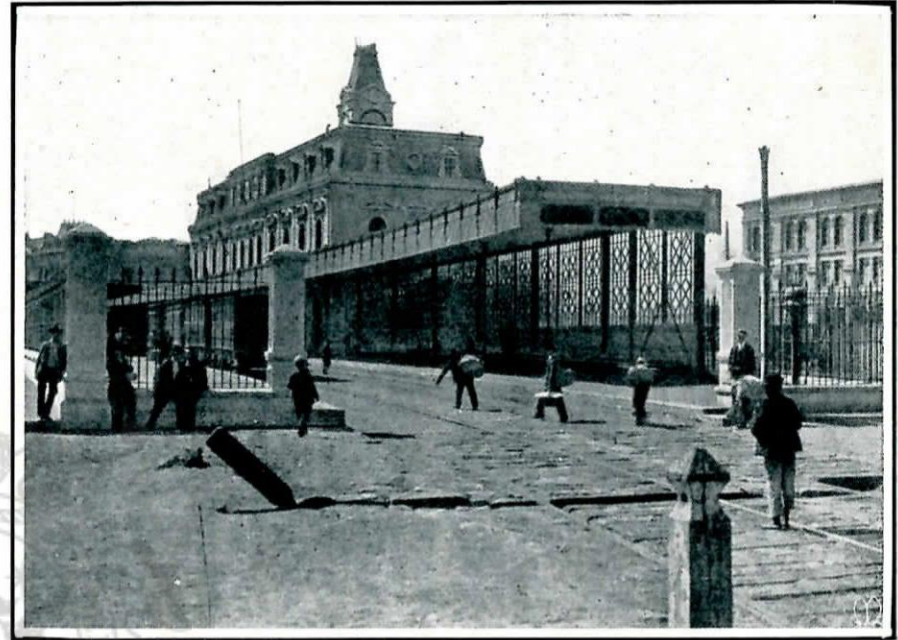


Iglesia de los padres franceses

Terremoto de Valparaíso.-Edificios destruidos



Vista del puerto



Estación de Bellavista totalmente incendiada



Calle de Blanco



Plaza de la Victoria y palacio de la señora Rosa de Edwards

LA AGUZADERA DEL DIABLO

LEYENDA POPULAR EN NORMANDIA

La vieja tierra normanda, llena de recuerdos de la Edad Media y feudales, posee también, como la Bretaña, su vecina y su hermana en grises melancolías, monumentos megalíticos ó célticos, diseminados por sus campiñas.

Son piedras graníticas, gigantes, cubiertas de malezas, de aspecto triste y solemne, piedras movedizas, recintos de piedras, montones de piedras.....

Todas ellas están rodeadas de tradiciones asombrosas, tan viejas como ellas, y la leyenda les presta el atractivo de la poesía, porque el lejano pasado da siempre á la imaginación popular un mágico impulso.

¿Qué no se refiere en las veladas de invierno, respecto de estos movimientos de otra edad? Las hadas las han trasladado en la punta de sus ruecas, sin dejar de hilar..... El demonio las ha dejado caer por descuido al ir á llevar á cabo una obra de destrucción ó de venganza. Los ángeles y los santos mismos las han erigido, al son de la música, para perpetuar recuerdos milagrosos...

De todos estos relatos, el más conocido entre nosotros es todavía el de la piedra, llamada «La aguzadera del diablo», ó también «La piedra de Gargantúa».

¿Por qué Piedra de Gargantúa? ¡No lo sé! Porque Rabelais no es leído en nuestros campos. Sin duda que él no ha inventado el nombre de los héroes..... Ha podido hallarlo, bordado de fantasías alegres, en los cuentos de las antiguas veladas. Cada uno toma su tren donde lo encuentra, ¿no es cierto?

De todos modos, Gargantúa y el diablo son una misma persona en el espíritu de los habitantes de Cramenil.

¡Y es este personaje el que ha plantado ese bloque de granito, cuadrangular casi, y de doce pies de altura!

Pero esto resume toda la leyenda que quiero relatar...

Un día, el diablo, con motivo de usar botas, desafió á San Pedro á segar.

Este género de desafío no era raro en la época nebulosa en que pasa mi relato, viviendo en aquel entonces los santos y los diablos en un antagonismo cortés.

San Pedro como de justicia, aceptó.

Se apostaba una docena de almas de normandos, muertos sin gran contrición, sobre el límite entre la damnación y la felicidad eternas: valía la pena.

Solamente el santo se reservó el derecho de elegir él mismo el lugar de la siega... y Belcebú. Gargantúa ó el diablo consintió ingenuamente.

Es cierto que San Pedro, anciano de lengua barba blanca, no le pareció temible. Había vencido á otros más fuertes.

Antes de elegir; el santo, por una pequeña ventanita abierta hábilmente en el cielo, estudió largamente el paisaje.

Tenía la sabiduría de un estratégico que no arriesga un combate sin conocimiento de la causa. No se envejece sin malicia en el servicio del Señor!

Vió los campos fértiles de la Provenza, de la Turena, de la Beauce y del Maine..... Esos campos, regula-

res en exceso, no le gustaron. Vió las colinas áridas y desnudas de la Auvernia, del país vasco y de la Bretaña. Pero, si necesitaba un país accidentado, también necesitaba un país que tuviera pasto. No se siega sobre un hueso.

Cansado ya, dirigió su mirada á la Normandía y especialmente sobre un pequeño pueblo de los alrededores de Argentan..... He nombrado á Cramenil. ¡Allí estaba lo que deseaba!

Imaginaos, bajo los trozos de nubes grises, arrojadas por el viento, una tierra quebrada, llena de abismos y de gruesas piedras, á cada paso. En estos abismos alrededor de aquellas piedras, coloquen ustedes un pasto tierno, corto, espeso, que parece el vello de un cordero recién nacido.

Imaginaos, en fin, en aquella naturaleza rica y salvaje al mismo tiempo, el silencio de las cosas, recogidas por decirlo así, alrededor del ruido monótono de las fuentes.

Y no tendrían ustedes más que una débil idea de lo que puede ser aquel país.

En cuanto hubo descubierto ese verdadero paraíso de los buenos segadores, San Pedro envió al diablo una palabra por mensajero, invitándolo á jugar el partido en Cramenil.

La contestación, ustedes se la imaginarán, no se hizo esperar, y la cita fué dada á los ocho días, á fin de dar tiempo á los campeones para alistarse.

San Pedro, que no tenía pretensiones y que caminaba bien, se fué al lugar de la cita á pie, con la guadaña al hombro y una bolsa en la espalda.

El diablo, como siempre, lleno de orgullo, se dió el lujo de un equipaje asombroso. Quería, sin duda, hacer reclamo en su favor, asombrando á los campesinos!

Nadie recuerda haber visto después el pasaje de cortejo tan ruidoso! Arrastrado por doce demonios, completamente desnudos y con cuernos, el carro rodaba con tal ruido que se creyó en un temblor de tierra. Gargantúa ó Belcebú en persona lo manejaba, con riendas de hierro enrojecido y un látigo de cinco varas de largo. Las costas, las lagunas, los ríos no lo detenían. Iba á galope, directamente á Cramenil.... Pero, hete aquí que una media legua antes de llegar, empezó á sentir sacudidas tan fuertes, que las vísceras le bailaban en el vientre y casi se cortó la lengua con sus dientes.

—Por mi barba—exclamó—el camino es feo en este país..... ¡peor que el del infierno!

Tuvo que moderar la carrera de su equipaje para llegar al sitio indicado. Sin embargo, había chocado contra tantas piedras escondidas que, á la llegada, sus demonios estaban más cansados que caballos de fiacre y su coche estaba destrozado.

San Pedro que lo esperaba desde mucho tiempo, no pareció advertir el mal estado del coche.



San Pedro envió un mensajero á que llevara su respuesta á su compadre el Diablo



Por una pequeña claraboya abierta en el cielo, el santo contempló detenidamente el paisaje

Por otra parte, el partido iba á empezar y cada uno de ellos se preparaba.

El diablo tomó su guadaña gigantesca y se puso una cintura de cuero de la que colgaba su enorme aguzadera.

El santo tomó su pequeña guadaña muy liviana y recogió el vestido para no pisarlo.

Luego, dirigiéndose el uno hacia el otro, los dos campeones se saludaron. El diablo hizo con la mano un gesto protector.



El diablo saludó al santo con un gesto protector

El santo se inclinó según todas las reglas de la dignidad y de la cortesía.

Y salieron.

Si ustedes han visto, bajo el sol de Junio, los muchos normandos en la siega, podrán hacerse una pequeña idea del ímpetu de los luchadores. Y digo una pequeña idea porque, á pesar de todo el impulso que llevan á la tarea, nuestros fuertes compatriotas no son, felizmente, ni diablos ni santos.

A grandes pasos, adelantando en su trabajo, San Pedro y Gargantúa desarrollaban una fuerza realmente superior y sobrenatural.

El acero, con un rápido brillo, desaparecía bajo el pasto que se quejaba, oscilaba y caía. Un golpe de guadaña no esperaba al siguiente. ¡Era asombroso!...

Sin embargo, San Pedro adivinaba á cada paso las rocas derrumbadas bajo el pasto y se arreglaba de manera

que rodeaba los obstáculos para no gastar el filo de su guadaña.

El diablo segaba con toda fuerza.

Una vez, dos veces la guadaña chocó contra el granito sin grave perjuicio. Pero al tercer choque, ¡crac! La guadaña no tenía filo.

El diablo, que no podía seguir segando, sacó su aguzadera y gritó:

—¿Afilamos, venerable santo?

Ya se pueden ustedes imaginar que San Pedro se limitó á contestar, en latín, naturalmente:

—*Ne acuamos, diabole.*

Y siguió su tarea mientras el otro afilaba su guadaña.

El santo trabajaba entonces tan firmemente, que en una docena de pasos, llegó á la extremidad del campo. Gargantúa, que seguía afilando su guadaña, notó su grito de triunfo. El prado no tenía ya pasto. En el fondo, el santo se erguía en una aureola de gloria. Una vez más el cielo había vencido al infierno.....

Gargantúa lanzó entonces su aguzadera, inútil ya, en el mismo medio del campo.

Luego volvió á subir al coche para volverse á su casa.

La piedra ha quedado profundamente fijada en el suelo, allí donde el diablo la arrojó.

Se la ve de lejos, porque domina el conjunto de la campiña.

En la noche, los habitantes de Cramensnil, desconfiados y supersticiosos, se alejan de ella como de la peste.

Pero en el día y especialmente en la época de las siegas, cuando un principiante aún no práctico pierde el filo de su guadaña, se le envía inmediatamente «á buscar la aguzadera del diablo».... broma que tiene el mérito de causar las risas sonoras de todos los segadores.



Gargantúa arrojó rabiosamente su aguzadera á la distancia

GOTICA

EN EL ALBUM DE LA SEÑORITA ALICIA LASTRES Y BAZO

La luna y un lago. La lumbre del astro
Recama de argento la linfa durmiente
Y un cisne más blanco que el blanco alabastro
Parece bogando de espuma fulgente.

En torno rosales de intacta blancura,
Al borde un castillo y en una ventana
Destaca su virgen, su hermosa figura
Radiante en la noche gentil castellana.

Satines de lirio ostenta su cuello,
Es alba en su boca la ebúrnea sonrisa
Y el rostro le encuadra su oscuro cabello
Que flota cual manto triunfal en la brisa.

Abajo un acento se eleva sonoro
Con sonos de lira, y el bardo invisible
Acorda en las cuerdas de timbre de oro
Sus hondas tristezas, su orgullo invencible.

La música cesa. ¿Por qué pensativa
Oyendo la triste canción armoniosa
Sin ver de las horas la fuga furtiva
Quedó en la ventana la virgen hermosa?

Ya todo enmudece. Declina su curva
La luna en el éter, y sólo, muy vago,
El ritmo del cisne bogando perturba
La vida de ensueño que duerme en el lago.

DARIO HERRERA.



A Carlos Gounod

Alegoría por Guillermo Dubufe

La apoteosis de Gounod

El grabado que reproducimos en este número es un digno tributo del arte pictórico al musical.

Gounod aparece allí en sus momentos de inspiración suprema, cuando el ungido, el soberano músico remonta su fantasía hasta las estrellas y vuelve de tal viaje que maravilla, trayendo á los desheredados del mundo todo un tesoro de cánticos inmortales.

¿No hay mucho de religioso en el éxtasis de los músicos?

¿Qué sacerdote alcanza con la palabra lo que el músico de genio con los sonidos?.....

Mahometanos, católicos y hebreos dispuestos á degollar en la predicación adversa de sus doctrinas, se inclinan ante la marcha de *Fausto* y reconocen al Dios común, al único Hacedor que disfiguran los egoístas ritos y que habla con la melodía en su verdadero lenguaje á las almas todas, sin distinción de cultura y raza, llegando á domesticar hasta las serpientes.....

La música une á los hombres. Penetrad á una gran sala cosmopolita donde predicán Gounod, Meyerbeer, Rosini ó Verdi, por boca de la orquesta ó la garganta de los tenores; reparad en la atención dispensada á aquella predicación celestial en nombre del Arte y decidme si todos esos hombres que constituyen el auditorio, enemigos talvez en la calle, luchadores sin conciencia por

los negocios, irreductibles campeones de la política y las ideas, no forman allí una sola masa electrizada y armónica, un organismo gigantesco, perfectamente equilibrado, con palpitaciones de vida autónoma, que se agita y revuelve en un espasmo gozoso y único.....

Bien corta es por desgracia la musical influencia. Desvanecidas las últimas notas, vuelven los hombres á su natural estado, y de aquella cristalización milagrosa de almas diversas no queda sino la vaga sensación de una felicidad gustada en el otro mundo.

Contados son los hombres que resisten al poder musical. La carencia de este sentido acredita una inferioridad psíquica lamentable. Sin ser artista, todo humano sér guarda en lo más profundo de sus entrañas el misterioso unísono con que responde, inconscientemente, al llamado de la Naturaleza supra-sensible. Escuchando una melodía se aquieta el niño en la cuna, despierta el joven á las sensaciones de amor, llora dulcemente el anciano con la poesía de sus recuerdos.

Si la mujer amada canta ó traduce en el piano los pensamientos de un gran artista, eleva proporcionalmente nuestro entusiasmo por ella, la gozamos de un modo nuevo, ardentísimo, descubrimos todos los rincones de su alma, y olvidados por un momento de la materia, ponemos algo de religioso en la caricia de nuestros besos.

Censo de la Provincia Constitucional del Callao

La obra á que ha dado cima el Dr. D. Enrique León García, é impresa por el Ministro de Fomento, con el título que encabeza estas líneas, marca el *record* entre todas las publicaciones de su especie que se han hecho hasta ahora en la república del Perú.

No es un amontonamiento de cifras, no es un abultado libro que necesita de otros libros que le sirvan de clave, sino un cuadro sintético, admirablemente dispuesto para satisfacer á primera vista la investigación así doc-ta como profana, y en el que se han seguido los más modernos métodos estadísticos.

A cada nota importante se acompañan el grabado, el esquema, ó los cuadros numéricos y diagramas que sirven de comprobación á este trabajo, en que cabe también al Dr. D. Julian Arce, Director de Salubridad, no poca parte de esfuerzo por el rol administrativo.

No es necesario, pues, elogiar al Dr. D. Enrique León García. Bástale la aprobación general que ha merecido con el remate de una obra, encomendada á él y que es casi completa en su género.

☆



MARIONETES (1)

CINEMATÓGRAFO

Mi Matilde es persona de un lustro,
cinco julios ya cuenta mi hija
y sus juicios precoces le ilustro
con cuadros vivientes en que ella se fija.

Al volar de la máquina humana,
le presento «clichés» enfocados,
en que cruza fugaz caravana,
con sus Triunfadores y sus Derrotados.

La alegría resalta graciosa,
y cual rie la plácida escena,
viene luego el contraste, y, llorosa,
—¡Qué pena!—me dice—y es eso: la Pena!

Aparece la Envidia, y estallan
sus protestas en forma de muecas.
—¿Qué es aquello?—El instinto que callan
tus dulces amigas al ver tus muñecas.

Va la Duda, la trágica esfinge;
la Venganza pasando veloce,
y confiesa, pues aún nada finge,
que no le divierte lo que desconoce.

El Amor, el Engaño, los Celos,
la Impaciencia, la Melancolía.....
tales ansias, zozobras y duelos,
tampoco los quieras saber todavía.

—¿Quién es esa que ya tanto dura?
—Es la Muerte....—¡Qué cara tan negra!
—Al dichoso le infunde pavora;
á los afligidos sin fe, los alegra.

—Que la corta repitan, aquélla,
la graciosa.....—Sí, ya, la Alegría....
Esa vista tan breve y tan bella,
se repite poco imuy poco, hija mía!

EL CABALLO DE LOS POBRES

Desfilaban alegres y alocados,
ginetes, el mayor de diez abriles,
en pequeños caballos, desplegados
en forma de escuadrones infantiles.

La dorada niñez se divertía,
y al verla el triste Juan, dándole besos
á su madre, le dijo:—¡Madre mía,
cómprame un potro de verdad, como ésos!...

Y á un rincón señalando de la alcoba
y sorbiendo sus lágrimas salobres,
ella le respondió:—¡Monta en la escoba
que es el caballo de los niños pobres!.....

EL PRIMER JUGUETE

En fiesta de Caridad,
á los niños que llegaban
un día de Navidad,
dulces ó juguetes daban.

Y Miguel, entre el enjambre
el niño más triste y pálido,
cuyo cuerpecito el hambre
dejó trémulo y escuálido,

Impaciente,—¡A mí!—gritó,
—Por favor, dénme uno á mí!....
—¿Qué pides? ¿Un dulce?—¡No!
—¿Quieres un juguete?—¡Sí!

Y al obtenerlo Miguel,
sollozaba de alegría,
porque era el juguete aquél,
el primero que tenía.....

.....
A la mañana siguiente
se le encontró en su jergón
sin vida, y dice la gente
que murió de inanición.

Y se fué, al romper de prisa
sus cortos terrenos lazos,
con una dulce sonrisa
¡y el juguete entre los brazos!....

MI «FÍGARO»

«Fígaro» que aprieta el nexo
que me tiene subyugado,
«Fígaro» el más delicado
porque ha tomado tu sexo.

Mi boca besos te paga,—
aduladora gentil
que has elegido entre mil
el tipo que más me halaga,—

En tus carrillos, en esos
que ensanchan al hermosear,
para que haya más lugar
en donde quepan mis besos!

Personaje charlador
que canta, burla y husmea,
deja que, orgulloso vea
tu desgaire encantador.

Y si, ignorando el por qué,
notas que lloro un momento,
no hagas caso, es de contento....
y pesas, ni yo lo sé.

(1) Del libro en prensa *Credos y visiones* con prólogo de Rubén Darío.

Aunque enanita parezcas,
ruego para que seas mía,
como el Poeta pedía,
¡que no crezcas, que no crezcas!

¡Qué fortuna para mí
que pasasen año y año,
y verte de igual tamaño
é igualmente alegre, así!

Riendo en la edad mejor;
que, luego, son en conjunto

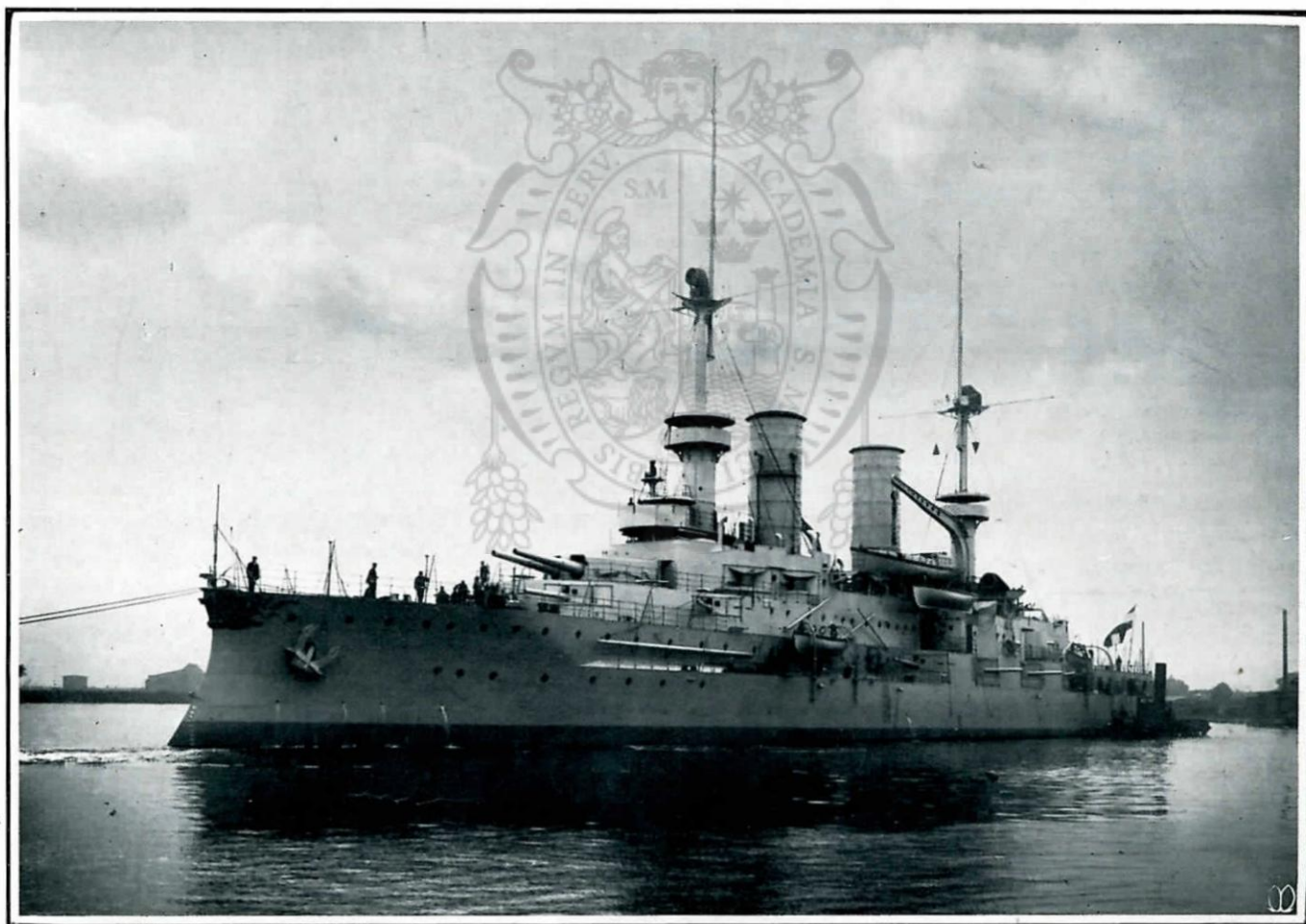
los goces, mísero punto
en la esfera del dolor!.....

Mi boca besos te paga,—
aduladora gentil
que has elegido entre mil
el tipo que más me halaga,—

En tus carrillos, en esos
que ensanchan al herosear,
para que haya más lugar
en donde quepan mis besos!

MANUEL S. PICHARDO

ACORAZADO "WETTIN"



Este hermoso navío, construido últimamente, para la marina imperial de Alemania, desplaza 15 mil toneladas y es uno de los tipos más perfectos de arquitectura naval que existen á flote.

La casa *Schichau, Elbing* de Danzig, ha querido ofrecer con este barco de guerra una muestra de lo que valen sus astilleros en competencia con los mejores de Inglaterra, Francia y Estados Unidos de Norte América,

A juicio de los inteligentes, el *Wettin* reúne las cualidades todas que se recomiendan por la experiencia, después del último duelo naval entre el Japón y Rusia. Pertenece el *Wettin*, á la nueva serie de acorazados que se construyen por orden del Almirantazgo Alemán, con intervención del *Kaiser*, que parece muy competente en obras navales.

☆☆☆

INCIDENTE PERIODISTICO

Consultada nuestra opinión por el distinguido Director del *Heraldo del Istmo*, de Panamá, en el incidente que le afecta, y del que se informarán nuestros lectores leyendo la adjunta carta, referimos á ella, cuanto podíamos decir nosotros en defensa del periodismo vulnerado tan poco discretamente por el Gobierno de Panamá.

Tenga pues la simpática publicación istmeña por nuestras, las razones que aduce el señor Miró Quesada, á quien agradecemos también esta hermosa manifestación de cultura.

Sr. Guillermo Andreve

Panamá.

Estimado señor:

Con verdadero asombro he tenido noticia de la extraña medida administrativa adoptada por el Poder Ejecutivo de la República de Panamá, concerniente á la suspensión, por tres meses, del auxilio que la Convención Nacional de 1904 tuvo á bien conceder á *El Herald del Istmo*.

En verdad, creía pasados ya los tiempos de las puidundeces monjiles, de las exageraciones de una moral no sentida; tiempos de oscurantismo en que se hollaban los fueros del arte, violándose las leyes estéticas en nombre de un mal entendido pudor.

El arte y la moral no deben confundirse, ni subordinarse la una á la otra; porque son dos distintos puntos de vista desde los cuales el hombre conoce la realidad. Los fenómenos subjetivos y objetivos que integran el universo pueden considerarse teleológicamente, con relación á un fin humano, como lo hace la ciencia de la conducta; ó con prescindencia de todo fin extrínseco, apreciando solo los contornos de las cosas, la armonía de las líneas, la gracia de los actos, las formas sensibles que revisten las ideas al expresarse; como sucede con el arte, esa religión de la belleza. Sacrificar el arte en aras de la moral, es empequeñecer lo bello, sin ennoblecere lo bueno. En las producciones estéticas solo es malo lo feo, no lo que se llama inmoral.

Una de las características de la literatura de estos tiempos, es el realismo, la reproducción de la vida con más ó menos exactitud. Criticar, estéticamente, las producciones artísticas, siendo éstas, como sucede en el caso de «La Mujer Seria», fieles trasuntos de la realidad, es criticar la realidad misma; es condenar la vida en nombre de la moral, cuando la vida no es moral, ni inmoral; es la vida.

La suspensión de los auxilios prestados á una revista literaria de la circulación y el prestigio de *El Herald del Istmo*, alegando ser algunos de los artículos publica-

dos en ella «poco conformes con los principios de la moral» es sencillamente ridículo. A mi modo de ver la razón alegada no pasa de la esfera de un pretexto. Debe buscarse la verdadera causa de la actitud del gobierno, en el triunfo de influencias puestas en juego por persona interesada en causar daño á esa revista. Suponiendo que tales «fariseos acierten en su golpe mortal» lo que no es probable dados los recursos propios con que cuenta su periódico, siendo la suspensión decretada «un pasagonzalo que ni hiere ni asusta», como usted mismo dice; suponiendo, repito, que acertasen, el mal no sería sólo para *El Herald del Istmo*, sino para el Istmo entero.

El Herald del Istmo en efecto, ha dado á conocer en las Américas á las altas personalidades políticas y literarias de Panamá: ha difundido por las naciones hermanas el modo de pensar y sentir de los istmeños, informándolas del activo movimiento intelectual de la nueva república; y su desaparición dejaría un vacío difícil de llenar, porque ningún otro periódico que se fundase allí estaría tan estrechamente vinculado con la *elite* de los países del nuevo mundo.

Como esta misión de propaganda, propia de las revistas, que produce el acercamiento de los pueblos, porque la comunión de ideas engendra la igualdad de sentimientos, ha sido, en los tiempos actuales, comprendida y apreciada en su verdadero valor; en todas las naciones cultas existen periódicos, de la índole de *El Herald del Istmo*, protegidos por los gobiernos con el noble fin de fomentar las letras nacionales y la solidaridad humana.

Aquí en el Perú hace algunos años que se publica una revista literaria muy conocida, en las mismas condiciones que la de usted, y la gente sensata y respetable del país, sanciona con su aprobación el apoyo que el gobierno le presta. No obstante su protección económica, la autoridad suprema, lejos de ejercer rigurosas censuras vejatorias, deja á los directores de la revista en tan completa libertad que se ha presentado el caso, en épocas de excitación política, de haberse escrito artículos en ella, censurando la conducta del gobierno en determinado asunto público, sin que éste haya pensado nunca en retirarle su favor.

He dado á usted mi opinión sincera sobre lo ocurrido con *El Herald del Istmo*: esa opinión es también la de la mayoría de las personas con quienes he hablado del asunto.

Sin más, de usted se despide.

Su A. S. S.

OSCAR MIRO QUESADA.

Lima, agosto 26 de 1906.

Museo Histórico Nacional

El Director del Museo Histórico Nacional señor Max Uhle, cuyo retrato va al frente, es una personalidad científica para quien huelgan las recomendaciones en un periódico.

Raras condiciones de laboriosidad y energía está desarrollando en servicio nuestro, y todas las clasificaciones de objetos en el Museo Nacional, acreditan en su Director, esa minuciosidad teutona, verdaderamente sabia, que ha llevado á Alemania, por hombres de la categoría del Dr. Uhle, á la cúspide de la ciencia.

Entre los expositores del Museo Nacional figura en primera línea el señor Luis N. Larco, quien exhibe allí más de mil objetos distintos, extraídos de los Valles de Chicama y Chan-Chan, así como de los templos del Sol de Pachacamac.

Reproducimos algunas obras de cerámica antigua, del señor Larco, que llaman la atención por su originalidad y mérito artístico.



Dr. MAX UHLE
Director del Museo Histórico

Foto. Moral



MUSEO NACIONAL — Huacos pertenecientes á la colección del señor Luis N. Larco

Foto. Moral

La fiesta en beneficio de los pobres en Miraflores



Luisa Garland Graciela Sosa Rosa Benavides Irene Elmore Angélica Concha Rosa Elmore
M. Luisa Guislain Laura Elmore Amalia Revett Rosa Conti Susana Ferreyros Teresa Cabieses
Ofelia Tello

Foto. Moral

Miren ustedes este grupo de jovencitas, á cual más bella y simpática.

Que lleven su nombre y apellido al pie del grabado, no es inconveniente para *empavarlas*,—como dirían ellas mismas en el colegio.—haciendo público elogio de su hermosura y de su caridad en favor de los desvalidos de *Miraflores*.

Estas amables criaturas congregándose para hacer

el bien, no pensaron sin duda ofrecer sino un pasatiempo agradable en el teatrillo de Miraflores; pero, el hecho es que así, en conjunto, brindan inspiración al Arte y dan gráfico testimonio de la mujer peruana, cuya ternura de alma no desdice la risueña armonía de sus facciones, y está en perfecto acuerdo con la lumbre y el aroma que escapan de sus ojos y de sus labios.





Señorita AMALIA REVETT

Fots. Moral

Señorita LUISA GARLAND

Iniciadoras de la última fiesta de caridad en Miraflores



LA FIESTA DE CARIDAD EN MIRAFLORES

Foto. Lund

LITERATURA MILITAR

EL ALMA DEL SOLDADO

El valor de los coeficientes abstractos (1) de un Ejército corresponde siempre al espíritu militar de los pueblos que lo forman; porque es en el medio ambiente, en donde está el secreto de las fuerzas morales.

Se puede conseguir con dinero un valor decorativo de las tropas; se puede obtener pulidas y brillantes unidades tácticas, que den éxitos felices de maniobra sugestiva; pero energías para dominar el hambre, la desnudez y el terror de los combates; eso no se consigue si los soldados no llevan en el alma, la religión del deber, sostenida por el concepto poético de su hermosura.

Esta riqueza moral no se adquiere en los cuarteles, porque á ellos van los hombres con la idiosincracia de sus hogares. Tampoco la puede adquirir una nación para el uso exclusivo de sus soldados; precisa, con fatalidad abrumadora, que la tengan los ciudadanos y la lleven á los cuarteles y á los campos de batalla. Cuando los pueblos son dueños de ella, entonces hay espíritu militar en la Nación y forman ejércitos que dan victorias.

Es vano pretender que la instrucción de los cuarteles modifique la psicología de las tropas. El hombre que va á un cuartel sin idealismo patriótico, se contemplará víctima de las clases sociales y será refractario, constantemente refractario á la filosofía de los métodos disciplinarios; podrá llegar á ser un soldado marcial, de admirable corrección académica en el saludo individual y en la maniobra colectiva; pero cuando en el rudo afán de la campaña, entre las inclemencias del tiempo, la fatiga de las marchas y las zozobras del peligro, caigan, una á una, todas esas prendas decorativas; entonces, del soldado sin patriotismo, sólo quedará pegado al suelo, un atado de nervios lacios, una fisiología sin vibraciones, un soldado sin alma.

Si el espíritu militar de las naciones pudiera incorporarse; pudiera encarnarse dentro de una fisonomía material, los soldados de cada una de ellas se distinguirían sin necesidad de colores ni de banderas. Cada soldado sería retrato fiel del espíritu militar de su pueblo, porque cada soldado lleva en el alma, el alma de su Nación.

Hacen bien en preocuparse, como en la actualidad se preocupan, los que en la historia aparecen como abusando del Perú, no porque el Perú tenga misiones militares extranjeras, ni porque compre cañones y buques, sino porque un ejército de maestros se despliega en su territorio y asalta las aldeas, trepa á las grutas rocallosas de nuestras heladas cordilleras y va á despertar el alma aletargada de una raza conquistadora, cuyas tradiciones gloriosas fueron sepultadas por acontecimientos que en su época tuvieron formas *sobrenaturales* que aniquilaron su espíritu militar.

Darles alma á esas masas espesas de organismos humanos que vegetan en el interior del Perú, darles movimiento á esas fuerzas latentes y dirigir las hacia los ideales del progreso, será crear el espíritu militar de la Nación y ponerla en las condiciones de organizar ejércitos que puedan decir á sus hermanos de Sud-América, como Enrique IV decía á sus príncipes y caballeros: «SEGUID MI PENACHO BLANCO Y OS ENCONTRARÉIS SIEMPRE EN EL CAMINO DE LA VICTORIA».

Cuando Alemania aniquilada, sólo conservaba fuerzas para destrozarse á sí misma: cuando los alemanes en el extranjero ocultaban su nacionalidad; cuando Bis-

mark recojiendo la frase de suprema esperanza de Tácito, al presentir el derrumbamiento de Roma, decía: «El alemán pasa la vida en continua querrela con sus conciudadanos»; cuando la *indecisión*, la *discordia* y el *doctrinarismo* eran el medio-ambiente de ese pueblo, entonces empezaba también su labor, la evolución intelectual dirigida por los filósofos que combatiendo la *predeterminación griega*, recitaban como Herder, en populares romances, las verdades de la vida real; mostraban como Lessing por boca de dramáticos personajes, los abismos del idealismo absoluto; robaban á los ruiseñores sus trinos para cantar como Goethe y Schiller, las bellezas de la vida del hogar dentro del deber; enseñaban como Bodenstein, los dos Schlegel, Voss y Gildemeister la potencia intelectual de otras naciones, traduciendo á sus filósofos y poetas. Todos estos campeones del *Gemüthsleben*, se dilatan en el territorio de su Nación y sus doctrinas y sus cantos, sus romances y sus versos se condensaron en el *imperativo categórico* de Kant que es hoy, la religión del Imperio, el culto de la familia, el *alma del soldado alemán*.

El General Negrier, nos acaba de avisar, desde las columnas de la «Revue de deux mondes» que la extraordinaria energía de las tropas japonesas, con justicia, llena de asombro al mundo, demostrando una vez más, la importancia decisiva de las fuerzas morales, como coeficiente táctico para resolver el problema de la victoria.

Tiene razón el ilustrado militar francés, en llamar la atención pública sobre hechos destinados á fijar rumbos á la educación militar de los pueblos.

La guerra Ruso-japonesa es fecunda en enseñanzas que deben contemplarse y aprovecharse. En esa guerra, Rusia tuvo número superior, armamentos superior; peleó en sus trabajos y atrincheramientos, con generales valientes, sabios, experimentados y tropas disciplinadas que abandonaban los campos de batallas, dentro de los métodos que prescriben las retiradas ideales; hubo abundancia de víveres, agua y combustible, línea de comunicación siempre expedita y servida por ferrocarriles, utilizando globos cautivos, telégrafos, proyectores eléctricos, teléfonos, explosivos, y tuvo también la mejor caballería del mundo militar, comandada por generales como Mistchenko, Samzonoff, Nyeleschoff y Abramhoff, que reunían valor, actividad y ciencia. En estas condiciones, los ejércitos rusos, habían conseguido realizar el ideal teórico de la organización militar; y con ellas, se presentaron en los campos de la Manchuria á esperar á los Nipones. Llegó el 28 de febrero de 1904 y sonó el primer disparo cerca de Paen-Yang; vino después Changofú, Nauchan, Chinchú, Van-cha-pu, Chaho-fú, Vua-fan-gou, Kinchen, Kia-lien-rre, Haisping, Puerto-Arturo, Liao-Yang y Mukden y en cada una de esas acciones, la poderosa organización militar Rusa, jamás pudo, acampar en el campo de batalla; porque de retirada en retirada ha ido hasta las calles de San Petesburgo para disolverse allí en su propia sangre.

¿Qué le faltó al ejército ruso?..... La siguiente frase de uno de sus generales á un agregado militar extranjero, con ocasión de una contra orden ofensiva, nos dá la respuesta; dijo: «Felizmente nos han atacado los japoneses antes de que emprendiéramos nuestro movimiento ofensivo; porque, si nos hubiéramos encontrado en el camino.....¿qué hubiera acontecido? *Hubiéramos tenido que pelear sin posiciones!*... Se vé pues, que lo que hizo falta al ejército ruso fue el espíritu militar de su nación,

(1) Calidad de las tropas.

que mandó a la guerra *soldados sin alma*, Desgraciados serán siempre los países que se aventuran a la lucha sin compulsar la intensidad de su espíritu militar, sugestionándose con el valor decorativo de sus tropas y con la posesión de muchos y variados elementos de destrucción; porque éstos llevan siempre, visibles ó no, el lema de las armas romanas: «No te fíes de mí, si te falta corazón».

El espíritu militar de los pueblos es el primero de los coeficientes tácticos y la base en que debe descansar todo concepto de organización militar. Esta verdad sirve para explicar el desacuerdo en que aparecen el general Negrier y nuestro general Clement, cuando juzgan los métodos tácticos de iniciar, sostener y decidir las batallas. Mientras el primero dice: «*Hay pues que reconocer que la concepción rusa de la guerra es la defensiva sobre posiciones organizadas, seguidas de contra ataques & &..... Tal es la táctica que, que desde el comienzo de la guerra hasta el fin, ha sido constantemente empleada por ellos..... Hay hechos que prueban hasta qué punto y qué profundamente habian entrado esos falsos principios en el espíritu de los generales rusos*», nuestro general Clement escribe en su obra «Legislación Militar»: «*La misión del ejército, cuando se rompen las hostilidades, será resistir [defensiva] a la ofensiva del enemigo....., debiendo siempre tener la idea de pasar a la ofensiva, pero sólo después, de*

haber repelido los ataques del enemigo, de haberlo fatigado y desmoralizado & &..... ¿Por qué, preguntamos nosotros, este desacuerdo de conceptos tácticos, entre militares extraídos de la misma escuela? Sin duda, nos contestamos, por el horizonte que cada uno de ellos tiene delante de sus ojos. Negrier contempla el espíritu militar de Francia y Clement el que atribuye al Perú. Si fuera posible que la misión militar francesa modificara la psicología de nuestras tropas y pudiera nuestro soldado adquirir, junto con el paño, *el alma del soldado francés*, entonces sin duda, Negrier y Clement pensarían tácticamente lo mismo. Pero esto no es posible! Nuestro *Banzai* lo llevan, actualmente, los maestros al corazón de nuestros niños, en las ciudades, en los pueblos, en los picachos y en los bosques..... De allí surgirá el espíritu militar de la Nación y el alma del soldado peruano cambiará de ideales; arrojará la resignación de Abraham y levantará la honda de David; aplicará a la victoria el valor estoico con que hasta hoy, viene nutriendo el Panteón de nuestros héroes.

La evolución intelectual que inician hoy nuestros estadistas lleva en sí, la radical tonificación de nuestros músculos.—Confíemos en el porvenir.

N. N.

Piura, agosto 5 de 1906.

Oficial de caballería.

Vista panorámica de Quiruvilca

† Francisco G. Maurici y Robles

La región minera de Quiruvilca pertenece a la provincia de Santiago de Chuco del departamento de la Libertad y dista 129,5 km. del puerto de Salaverry, de las que 40,8 km. pueden recorrerse por el ferrocarril que partiendo de dicho puerto termina en Menocucho.

Actualmente hace el ingeniero Duverneille los estudios necesarios para la prolongación de esa línea ferrea hasta Salpo, y cuando ella se haya construido quedará Quiruvilca sólo a 46.75 km. de Salaverry, reportando entonces las inmensas ventajas que para el transporte ofrecerá la facil comunicación con la costa.

Quiruvilca es una región minera de verdadera importancia a la que espera un gran porvenir pues allí existen numerosos filones con leyes en cobra de 10 a 20 ‰ y 10 a 150 marcos de plata por cajón, y como el mineral es abundante y en la vecina región de Callacuyán existe carbón de espléndida calidad, que puede emplearse en la fundición de los minerales, con el juicioso empleo del capital puede hacerse de Quiruvilca un segundo Morococha.

Los principales propietarios de esta rica región minera son los señores Gildemeister y C^a, Estevan E. de los Rios, Hector Monteverde, Federico Cueva, Roberto Paredes y otros.

Otro distinguido alumno de la Escuela de Agricultura acaba de pagar tributo a la muerte.

El joven Maurici y Robles, después de cuatro años de práctica en las faenas del campo, sometióse con rara decisión al aprendizaje teórico en la Escuela de Agricultura. Allí sobresalió entre sus compañeros y desaparece a la temprana edad de 21 años, cuando parecía haber logrado el fruto de sus afanes.



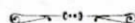
✱ Sr. Francisco Maurici y Robles



Universidad del Perú. Decana de América
VISTA PANORAMICA DE LA REGION MINERA DE QUIRUVILCA

NOTAS DE AÉRES Y TIERRAS

NUESTRA ilustre madre, progenitora de Prometeo, la bella Thetis, conocida más vulgarmente por su apodo la Tierra, tengo para mí que es una gran neurasténica. Sus recientes é inusitadas crisis son la revelación de un estado patológico alarmante, en el que es difícil á la medicina terráquea encontrar una terapéutica adecuada que devuelva á la enfermita su estado de salud serena y de tranquilidad pasional. ¿Será que la tierra está enamorada? ¿Será algo más grave aún: estará en cinta y estas convulsiones de sus entrañas, que tan poco encanto tienen para nosotros los infelices mortales, serán los pataleos de algún planetilla impaciente por abandonar la vida fetal? Alegrémonos, pues, oh hombres hermanos, posible es que un nuevo hermano surja de estos desagradables estertores de la buena madre y que, antes de poco, en medio de la tormenta y el cataclismo, sea expelido á los espacios de la vida astral una buena masa viviente de la carne y del alma de la Tierra. Y á juzgar por los síntomas y la ubicación de la zona álgida el nuevo planeta arrastrará en su masa á esta América del Sur tan difícil de gobernar. Ya me figuro yo al nuevo y pequeño astro flotando en los espacios, buscando su órbita conveniente y llevando á cuestas esta América latina, la cual me imagino, será el mayor obstáculo para que le admitan los grandes planetas en categoría de satélite. ¡Eh—dirán los marcianos—no queremos Américas por estos barrios. Id á otra parte con vuestro desorganizado continente. Vendriais á invadir de malos gérmenes las instituciones de este mundo y á macular con vuestras razas ineptas la sangre que corre por acá!—Y por el estilo serán las repulsas de todas las metrópolis planetarias. Y la América quedará vagando en el espacio como el alma de Garibay, lo que, en el fondo, será un bien, porque alejándonos de las concupiscencias extranjeras, el aislamiento educará nuestro espíritu, laboraremos con mayor poder de concentración nuestra fuerza, habrá una trasmutación de ideales cuando incineremos toda la broza que hay acumulada en nuestra estructura mental, nos penetraremos del verdadero sentido de la vida y entonces ¡oh Nietzsche! se realizará tu ensueño, porque del cataclismo ventral de Thetis, nacerá el Superhombre. Así hablaba Zaratustra, cuando abandonó su patria y el lago de su patria y se vino á vagar, como un memo, por las montañas del Pichis.



Y ya que de cataclismos sísmicos nos preocupamos, con motivo de la terrible catástrofe que ha destruido á la ciudad de Valparaíso, conviene no echar en saco roto el aparato de un señor Rivero, que tiene el don de anunciar con prudencial anticipación los enojos y epilepsias de la Tierra, con lo cual se gana indudablemente la valiosa ventaja de poder precaverse oportunamente contra

los caprichos y rabietas del histérico planeta que tenemos el honor de habitar. Propongo con toda la seriedad que me es dada, que adquiera el municipio, ya sea por compra de la invención, ya por insinuaciones eficaces al altruismo del señor Rivero, el derecho de construir el aparato por su cuenta, á fin de popularizarlo y convertirlo en cosa doméstica, como los relojes, las cacerolas y los gatos. Este anunciador de temblores, colocado no solo en las casas sino en las calles y plazas nos permitiría estar tranquilos, por lo menos en lo relativo á la conservación del pellejo, tan terriblemente amenazado por las crispaturas de la madre Tierra. ¿Que vemos en la esfera del aparato que la aguja indica temblor leve dentro de veinte horas? Pues, nos quedamos tan tranquilos en casita y el suave remezón nos hará el efecto de un arrullo delicioso. Al contrario, si la aguja marca un terremoto de padre y muy señor mío, con doce horas de anticipación hay tiempo para que los buenos limeños renueven los antiguos paseos criollos á Amancaes ó Pachacamac, en donde nuestra previsora municipalidad tendrá ya preparada una ciudad beduina, de lijerísimas tiendas de campaña, en las que esperaríamos tranquilamente que pasara el crítico período de esperezamientos y sacudidas del globo. Ciertamente es que al regresar nos encontraríamos los edificios descuadrados y tendidos muellemente en tierra pero ¡qué diablo! Peor habría sido que en los escombros y las ruinas estuvieran nuestros cuerpos.....El invento del señor Rivero es de una oportunidad providencial y viene á llenar un vacío, que desde hace algún tiempo se hacía sentir, en orden á las defensas y previsiones humanas.....

Cuando los espíritus se serenেন, cuando todos nos convenzamos de la infalibilidad del notable aparato, mediante una experimentación continua en quince ó veinte turbaciones sísmicas, entre catástrofes y temblorcillos de menor cuantía, veo una nueva é importante aplicación del aparato, ó mejor dicho, una brillante explotación de sus cualidades de previsión. Esta aplicación posible del aparato del señor Rivero es la del Sport. Como el aparato no es la última palabra de la ciencia—creo que su autor tenga la modestia de reconocerlo así—se podrán cruzar apuestas en una oficina *ad hoc* y tomarse billetes de *ganador* y de *placé* con los nombres de las capitales y ciudades más importantes del mundo. Dieciocho ó veinte horas después, el fenómeno realizado, cataclismo espeluznante ó temblorote ridículo, nos resarcirán de la angustiosa expectativa mediante un dividendo más ó menos decente. Claro está que tan bellas perspectivas se desvanecerían desde el momento en que estos señores sabios, alemanes ó ingleses, perfeccionaran el aparato al extremo de que no solo anunciara el fenómeno, sino la ubicación precisa y la intensidad de él. Lo que si galaria invención no sería perfecciona-

da por los hispano-americanos que tan aficionados somos á estos vagares emocionantes, ni por los españoles que desde tiempo há son también inclinados al juego.

Alguien me ha asegurado que el aparato en cuestión es de lo más acabado y notable en su género, pero que en orden á su funcionamiento aun tiene algunas pequeñas imperfecciones fáciles de corregir. Acaso sean chismes y envidias, pero dicen que tiene el inconveniente de que en ochenta predicciones falla en ochenta y dos. Y otros aseguran que por un defecto en no sé qué engranaje de no sé qué rueda del regulador, se modifica el juego de la rueda catalina que rije el reloj insertado en el aparato, y si bien las predicciones son rigurosamente ciertas, el puntero seísmico se retrasa un tanto, de modo que el cataclismo se realiza pocos minutos antes que el aparato indique su proximidad.

Naturalmente como estas son imperfecciones propias de toda invención naciente, con un poquito de trabajo se

conseguirá corregir el retraso. Pero dejando pitoreos á un lado, hay que convenir en que si realmente como se dice, un señor de aquí ha inventado ese útil aparato para anunciar con anticipación los temblores, habrá prestado un positivo servicio á la ciencia, á la humanidad y á la religión. Porque ¿quién que sepa que dentro de quince ó veinte horas estará en peligro de abandonar este valle de lágrimas, no arreglará su conciencia? Solo los ateos. Y los que no siéndolo se proponen, caso de salvar, seguir pecando más y mejor. En fin, siempre se va ganando algo con saber anticipadamente, cuándo será que Thetis, madre de Prometeo conocida vulgarmente por su apodo: la Tierra, sufrirá sus crisis de epilepsia. Hay que comprender el sentido de la Tierra, hermanos, porque impregnándonos en el sentido de la Tierra, opina Nietzsche que estaremos en condiciones de engendrar el Superhombre.

CLEMENTE PALMA.



Doctor Don Hernán Velarde
MINISTRO DE GOBIERNO

Como aquí no hacemos política, dando el retrato del nuevo funcionario de la Administración pública Dr. D. Hernán Velarde, podemos con toda imparcialidad declarar que este caballero lleva al Gobierno un contingente propio de honradez y cultura á que no siempre abren paso los intereses de la política.

La intelectualidad y bien equilibrado temperamento del Dr. Velarde, son la mejor garantía del cumplimiento de su deber.

Hombres así, estimados socialmente, y que gozan de general simpatía, no es fácil que contradigan en la altura la anterior y noble opinión que se tiene de ellos.



Sr. Victor R. Benavides
Prefecto de Junín.

EPITALAMIO REGIO

EN HONOR DE SS. MM. DON ALFONSO XIII Y DOÑA VICTORIA EUGENIA

«El Rey se va de caza.»

Su rutilante espuela
se clava contra el flanco de un gran bridón, que vuela
por montes y collados, detrás de una gacela.

Precédele un tumulto de canes ladrones;
y síguele una escolta de intrépidos señores,
que arrojan, como flechas, sus potros voladores.

Entre el ladrido alegre de la veloz jauría,
el cornetín de caza da al aire la armonía
que en el poema trágico Hernani oyera un día;

y aquella voz que sale del retorcido hueco,
encuentra en lo más hondo de la montaña un eco
que empieza fragoroso, pero que acaba seco.

En tanto el Regio potro, que ensaya los clarines
de un resoplido, al ábrego hace silbar sus crines,
como si fuesen dignas de acariciar violines;

y va, de brinco en brinco, por selva y por llanura:
y el Rey, á cada salto, se afirma en la montura
con un sacudimiento de toda su figura.

La selva se acobarda y el llano eleva al cielo
las nubes de su polvo. Y aquello es como un vuelo:
apenas si los potros rozando van el suelo.

Y por los arcos verdes que hacen las ramas flojas
(ceremoniosamente saben doblar sus hojas)
pasa el tropel vistoso de las casacas rojas,

en una cinagética evocación pagana,
bajo el imperio siempre feliz de la mañana,
que tiene ojos azules y es rubia como Diana.

¡Oh, nobles cacerías! Estrépito de fiestas;
halcones, perdigones, venablos y ballestas,
persiguen, por en medio de todas las florestas,
al corzo galopando con ímpetu gentil,
al pájaro inundando de trinos el pensil
y al jabalí enseñando sus dientes de marfil....

¡Sus, bravos cazadores! Se escapa la gacela.
Salta un ribazo (el potro del Rey detrás), y vuela.
Penetra en la maraña, y el Rey hinca su espuela.

Cautiva en la maraña queda por fin, los perros
rodéanla clamando. Y hay un fragor de hierros....
y todas esas voces resuenan en los cerros,

Pero, ¡oh prodigio! ¡oh gloria del Rey! en el instante
mismo en que la gacela se rinde, hacia el distante
confín un hada surge. Su carro de diamante,

que tiran seis corceles, llega al paraje. El hada,
al Rey le habla en secreto (se entiende su mirada):
— Esa gacela es una Princesa, está encantada, —

El Rey la cacería concluye aquí. Regresa;
y de regreso trae, ya nupcialmente presa,
encima de su mismo bridón á una Princesa.

¡Oh, Princesa encantada de una selva de amor!
Yo te diré al oído que tu triunfo es mayor,
porque en tus gracias tienes cazado al cazador....

JOSÉ SANTOS CHOCANO.

Madrid, julio de 1906.

Señorita Dora Mayer

Hace algún tiempo que el nombre de esta escritora
vive asociado á las cuestiones más serias que se debaten
en el periodismo nacional.

Su voz se escucha siempre con interés. No defrauda
nunca las esperanzas que se cifran al ver su nombre al
pie de un artículo. Ya se sabe que será bueno, porque
piensa hondo, porque razona con la potencia de un gran
cerebro masculino, sin amenguar por eso, la sensibilidad
y ternura de la mujer.

Los pobres indios tienen en ella su defensor más em-
peñoso y constante. Muchos son los escritos que Dora
Mayer ha dado á la prensa, reclamando para la gran ma-
sa de nuestro pueblo una atención mayor de la que se
le ha prestado hasta ahora. Si algo se emprende en este
sentido, si algo se llega á hacer mañana en pro de la ra-
za indígena, parte muy principal ha de caberle á la que
se ha convertido en su apóstol, desdenando otras labores
de caridad más superficiales y más vistosas.

No queremos ofender la efectiva modestia de esta
escritora, agregando otras consideraciones que la hon-
ran sobremanera.

Quien no conozca el alto mérito filosófico y literario
de la señorita Dora Mayer, tendrá con la lectura del ar-
tículo inédito que ha obsequiado á PRISMA, y que muy
agradecidos insertamos en este número, lo suficiente pa-
ra juzgar si existe la menor exageración en nuestras pa-
labras.



Señorita DORA MAYER

Foto Moral

LA LUCHA CONTRA EL MAL

El vulgo cree inferir una grave ofensa al filósofo, llamándolo inconsecuente, y se da por muy satisfecho cuando logra sorprenderlo en una contradicción verdadera ó aparente que interpreta como un síntoma de flaqueza mental. El hombre superior queda tranquilo ante estos triunfos pequeños de las almas de poco alcance, pues sabe en primer lugar que es una de las atribuciones del raciocinio el servirse de las experiencias para modificar las ideas, y en segundo lugar, que la adhesión constante á una sola causa es prueba de cualquier otra cosa antes que de un temperamento sabio y reflexivo. El filósofo es en su actuación pública, no el amigo, ni el enemigo de nadie; éles el amigo del bien y el enemigo del mal, el centro de gravedad en un mundo que continuamente se está desequilibrando.

Con razón se ha dicho que el mismo poder que liberta de un yugo á una generación, establece el cautiverio de la siguiente. Nosotros los filósofos combatimos los efectos idénticos que hemos creado, pues todos ellos van tomando gradualmente proporciones exageradas. Estamos convencidos de que las virtudes que fomentamos en nuestros contemporáneos serán vicios en nuestros sucesores, y que las conquistas que celebramos hoy merecerán nuestro anatema mañana.

Creemos el socialismo y reconocemos ya en él un peligro para la libertad humana. Estimulamos la energía práctica en los pueblos inertes, y vemos luego la urgencia de llamar las almas otra vez al ideal.

No por inconsecuencia, sino por justicia revocamos sin cesar los votos que á favor de alguna persona ó causa hemos dado y que caducan cuando las circunstancias se transforman.

Podemos recorrer las épocas de la historia y señalar uno por uno los déspotas que tuvimos que derrotar. Ha habido grandes genios del arte que tiranizaron la música y la pintura, grandes autores que coactaron la independencia literaria, santos varones de la iglesia que esclavizaron la conciencia de los fieles.

Denunciamos la sapiencia arrogante después de haber impugnado la fe ciega. Defendemos la religión después de haber llevado la campaña contra el fanatismo. Rendimos un tributo á la aristocracia después de haber marchado con la plebe. Jamás se nos encontrará por mucho tiempo en un mismo sitio, porque tenemos que correr á echar el grano de nuestra influencia en el lado de la balanza que va perdiendo peso.

Conocemos los principios que se alzan peligrosos en el siglo XX. Ellos no serán nuestros enemigos siempre, pero encarnarán el mal mientras dure su apogeo.

En las postrimerías de esta centuria militaremos frente á la raza amarilla, aunque todavía somos sus paladines.

Norte-América, cuya cuna ayudamos á mecer con mano amorosa, significa ya una fuerza creciente de cuya lealtad sospechamos. Combatiendo á la raza del norte, combatimos su moral que amenaza convertirse en el credo del mundo moderno.

En el altar del becerro de oro sacrifica la mayoría de los hombres el amor, la honradez, la reflexión y la paz. La disciplina positivista del espíritu es tal, que deja desacreditada la labor improductiva de los héroes más grandes, los poetas más tiernos, y los científicos más abortos de la historia. En vez de Romeos y Julietas tenemos los hombres y mujeres que combinan las fortunas y los títulos de nobleza; en lugar de los Patroclos y Aquiles los amigos que se despiden al sentir el rumor de una quiebra. ¡Qué triste es encontrar un cálculo detrás de cada sonrisa y una especulación en el fondo de cada idea! ¡Qué vacía es la vida que se resuelve, no en un poema, no en un ideal, sino en cheques de banco; la vida que se ha vendido á pedazos, entregando el tiempo, la salud, el corazón y la libertad!

Al ver cómo el metalismo invade todas las naciones y todas las clases sociales, nos plegamos al lado de los pocos que no aman al oro. La cultura material no necesita más adeptos: hoy hace falta un Diógenes que diga: «la dicha está en el valor de la pobreza.»

Hoy el único recinto sagrado es aquel donde no ha penetrado la manía de las riquezas. Allá los sentimientos generosos del hombre no serán difamados ni sus impulsos nobles estrangulados. Allá el progreso moral puede abrirse campo triunfante, estimulado por el aplauso.

Nuestra labor va dirigida siempre contra las fuerzas que imperan, y no recibe casi nunca un voto de gratitud. Emprendemos la lucha contra los males sociales antes de que el mundo haya reconocido su peligro, y nos hacemos protectores de las causas decadentes antes de que las masas haya cesado de ensañarse con ellas.

Toda nuestra actitud es enigmática para los iniciados. Estorbamos como el profeta las fiestas alegres, é interrumpimos como el médico el pródigo desgaste de la vitalidad. Y por desgracia nuestra nos sucede que en la lucha contra el mal esgrimimos la espada alguna vez contra nuestras propias teorías, pues inferiores á Dios en nuestra inteligencia, creamos, vemos, y no hallamos bien lo que hemos hecho.

DORA MAYER.

Callao, agosto 1906.



Resurrectio

Como el sublime Dante en otros días,
la región del tormento he visitado,
al ver enfermo, débil y postrado
al hijo de mis dulces alegrías.

Jamás tú, pluma, bosquejar podrías
las congojas sin cuento que ha pasado
mi corazón de madre sepultado
en tan hondas y oscuras gemonías.

Si del excelso vate á diferencia,
yo *he sentido* uno á uno los horrores
que él *sólo vivió*, con estupor profundo;

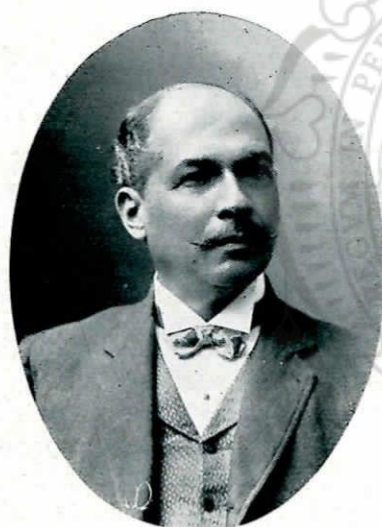
hoy que ha cesado la tenaz dolencia,
me parece que marchó sobre flores
y que es un sol resplandeciente el mundo!

AMALIA PUGA DE LOSADA.



Sr. ENRIQUE MELGAR

Srta. RIZO PATRON



Sr. M. PINEDO SANT LLAN



Fotos. Moral



Srta. SOLINA COSIO



Bibliografía

Hemos recibido las siguientes publicaciones del Perú y del extranjero en la quincena que acaba:

Heraldo del Istmo, de Panamá.

Figaro, de la Habana.

El grito del Pueblo, de Guayaquil.

Guayaquil Artístico id.

El Pensamiento Latino, de Santiago.

Whistler y Rodris, conferencia dada en la Academia de dibujo y pintura, *El Salvador*, de la Habana.

Memoria del Decano del Ilustre Colegio de Abogados, Dr. D. Juan José Calle, de Lima.

La Ilustración Sud-Americana, de Buenos Aires.

El Comercio, de Nueva York.

Letras, de la Habana.

Actualidades, de La Paz.

Aplausos y silbidos, de Lima.

Revista de Agronomía, de Lima.

Revista Pan-Americana, de Lima.

El primer año de "Prisma"

Completamos ya con el número 20, que corresponde al 16 de Agosto próximo pasado, el primer año de esta publicación; y seríamos injustos si no manifestásemos al público nuestra complacencia por el favor que viene dispensándonos hasta ahora.

El señor Manuel Moral, propietario de esta Revista, con el enérgico empeño que pone en todos sus asuntos profesionales, acaba de adquirir en las mejores fábricas de París nuevas maquinarias y útiles del más perfeccionado sistema, que permitirán á PRISMA colocarse, por sus grabados y trieromías, al lado de las primeras publicaciones de su carácter en Sud-América.

❖ MODAS ❖



La última estación en París

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

RASGOS Y RASGUNOS



¡**HEMOS** en un periódico extranjero:

«Con el fin de exterminar el alcoholismo, las mujeres de Estados Unidos, suelen recurrir á medios originales y cómicos.

Uno de ellos consiste en hacer inhabitables los sitios en que se expende licores.

En plena calle pública y á inmediaciones de las tabernas, se instalan regimientos de señoras que empiezan por entonar salmos ó canciones de temperancia y concluyen por armar una espantosa cencerrada en que funcionan todos los instrumentos de la banda doméstica, desde el perol de cobre hasta la cafetera de hojalata. Cuando los bebedores no huyen despavoridos, las mujeres apelan al remedio heroico de invadir el bebedero y destrozar vasos, botellas, espejos, sillas, mesas, etc.

Usando armas arrojadizas como las botas viejas, ó blandientes como los palos de escoba, las guerreras yanquis logran poner en fuga á los borrachos más sordos y empedernidos».

Ahora preguntamos nosotros: ¿qué clase de señoras será aquella, que arremete así, á los hombres, sin temor ninguno á las consecuencias de la embestida?

Si la primera impresión es de risa, no sucede lo mismo al reflexionar en el sentimiento que impulsa á las yanquis á cometer un atropello tal contra la libertad de la copa.

Revelador es este acto del espíritu femenino de Norte América!

La mujer no es allí como, entre nosotros, una víctima resignada. Se subleva en su casa y fuera de ella, contra la brutalidad de los hombres: apela hasta las medidas violentas para conseguir un fin moralizador y no se detiene en lo que juzga bueno, por la contradicción ó el ridículo.

Seguramente, las Amazonas yanquis perseguidoras de los borrachos, no pertenecen á la aristocracia ni al bajo pueblo. Deben representar á esa clase media que en todas partes del Mundo, en contraposición á su nombre, es la clase *extrema*, por la abnegación y los sufrimientos.

Muchas honestas madres, esposas, hijas y hermanas abandonadas por las preferencias del *Whisky*, caben dentro de esa legión que hará temblar á los taberneros, y *subsidiariamente* á los bebedores.

¿A quién cobrarle los vidrios rotos?

La ley de Lynch tiene algo que ver en esos femeninos asaltos á *escoba armada*. Hay que burlar la acción de la justicia ordinaria; hay que *linchar* á las criminales botellas, á las envenenadoras de la felicidad doméstica, que tanta maldad esconden en su prisión de cristalería...

Bendito sea Dios y bendito sea el Perú que libre se ve hasta ahora, de acometividad semejante por parte de nuestras damas contra los parroquianos de *Klein y Broggi*!

Podemos vivir tranquilos, nosotros los aficionados al

inocente pasatiempo de libar copas. Con qué fruición tan dulce consideraba esta tarde, mi vasito de rico *brandy*, sobre una mesa de mármol, después de haber leído, lo que hacen ciertas señoras con los infelices bebedores de Norte América!

Veía pasar y repasar entre los escaparates de *Broggi*, á mil hermosas mujeres, indiferentes á la debilidad masculina, y me decía orgulloso: «Estos sí que son unos verdaderos ángeles! Por nada del mundo vendrían aquí á despedirnos con cencerradas, de peroles y cafeteras....



Eminentes literatos
que andáis como los galenos
pulsando nuestro lenguaje
y declarándolo enfermo;
buscadores de *cizaña*,
desfacedores de entuertos
ó caballeros andantes
que al uso de antiguos tiempos
daís descomunal batalla
por vuestra dama y el léxico
á todos los malandrines
y malhablados del pueblo:
¿por qué no emprendéis airados
contra el gigante *Briarco*
que anda en oficinas públicas
crímenes mil cometiendo
como el de *bajo la base*
y otros así, más ó menos?.....
Bajo la base es un crimen
que se repite en decretos
y notas, y citaciones
y remates del Gobierno.
Bajo la base es un crimen
que pide venganza al cielo!
Bajo la base no hay nada;
sobre la base, sí, ¡cuerno!
Sobre la base de roca
ó de ladrillo ó cemento,
se alza el hermoso palacio
orgullo del arquitecto:
Sobre la base del juicio,
el verdadero talento
edifica aquellas obras
que no reparan los necios
aunque triunfan del olvido
y afirman más con el tiempo
que los palacios de mármol
y los tesoros de Creso.

FIRUZ CHAH.